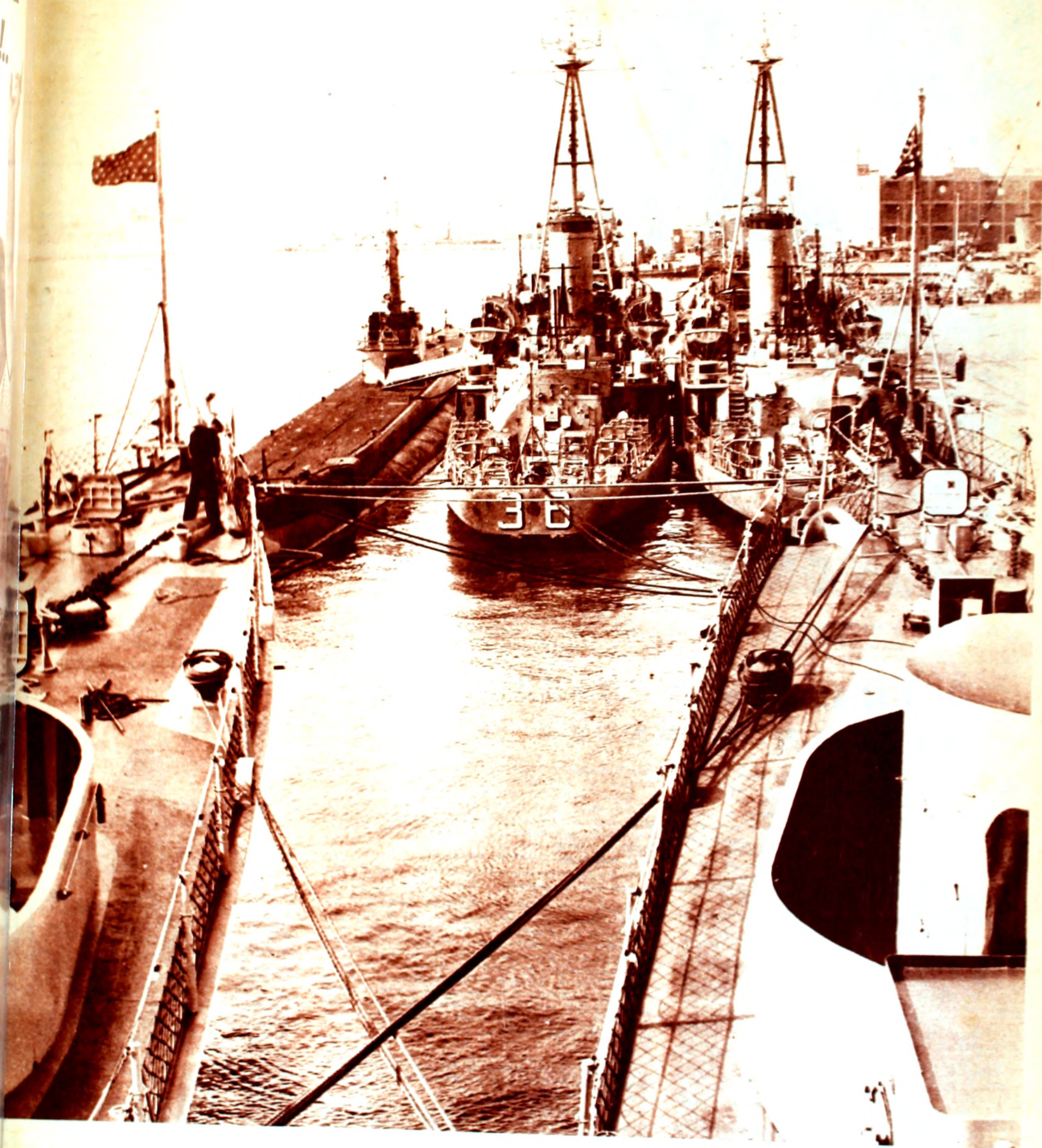




EJERCICIOS AERONAVALES

(Fotografía Juan Caruso)

El lunes pasado zarparon del puerto de Montevideo algunos de los buques de la operación "Unitas VI", para desarrollar en el Atlántico la segunda fase de sus ejercicios. La importante flota, integrada por navios de guerra de Brasil, Argentina y Uruguay, fondeó parte en

puertos argentinos, y otros en el nuestro, al término de la primera parte de los ejercicios. Aparecen en la nota gráfica: el submarino argentino "Santiago del Estero", y las naves estadounidenses "Courtney" y "Crowell", entre las proas de dos destroyers argentinos.



El Virrey de la India, lord Willingdon; Mr. Eugene Millington Drake y Francisco Mazzoni en el acto de ofrecerle la lámpara de que trata este artículo (año 1940).

FRANCISCO MAZZONI CUMPLE OCHENTA AÑOS

La amistad íntima de un grande hombre es, en todas las circunstancias, un hecho feliz. Pero, si se trata de abrazar en una necesaria síntesis aquella vida, su obra, su magnitud intelectual, la cercanía, la inmediatez, la amistad misma, entraña una dificultad. Nos priva de la perspectiva. Diríase que la multitud del detalle, en preciosa filigrana, vela las proporciones de la monumentalidad.

Gibrán tiene dicho: "Cuando os separéis de vuestro amigo no os apesadumbréis. Aquello que más amáis en él, puede ser más claro en su ausencia como es más clara la montaña desde el valle."

Hoy, don Francisco Mazzoni, en su fragante ancianidad, recorta la cumbre de sus ochenta años.

*

Nació en Montevideo de fines de siglo. Más exactamente, en Colón.

Su infancia libó mieles de un hogar de inmigrantes laboriosos.

El, Juan Mazzoni. Ella, Filomena Castelanelli.

Familia numerosa, agota el día en el trabajo y dedica sus veladas a hacer música.

Los ojos azules de Francisco dejan la infancia para alternar la lectura de los atriles con los libros de medicina. Pero, aquellas finas manos, nacidas para el teclado del piano, o para pulsar el aliento musical de la flauta, se vuelven trémulas ante el dolor demasiado humano, carnal, de los enfermos.

Por entonces había trocado su aldea natal por Buenos Aires, y sus círculos intelectuales. Mientras incursiona en las disciplinas del Derecho, su pluma se ejercita en las revistas: "Nosotros", "Pebete", "Caras y Caretas".

Son compañeros de aquella elegante bohemia estudiantil: Jardí Abella, Antonio Bergeze, Augusto Parodi.

*

Pero la salud se quebranta y para recuperarla viaja a Maldonado. Aquí se produce una cura maravillosa. ¿Terapéutica de mar, arenas y pinos, del reencuentro aldeano? Acaso el agente curativo fue el amor. Porque Francisco

Mazzoni comenzó enamorándose del paisaje esteño y luego lo cautivó la densa historia del lugar.

Como caballero se entregó al servicio de su dama.

Así, desde entonces, hace casi medio siglo, en Maldonado toda iniciativa y realización en los campos del arte, la educación, la ciencia, la política, la industria, el bien común, si no tienen cuna en ideas de este hombre, tienen en él, eco, apoyo, propulsor y generoso.

Fue director del Liceo entre los años 19 y 39. Profesor de Historia, Filosofía y Arte.

Fundador de la Escuela Industrial. Colaborador del Instituto Magisterial. En política es hombre de clara trayectoria. Ha sido ungido con altos cargos electivos.

Cultor de la música, autor e intérprete. Escritor de valía en géneros tan dispares como el drama, el cuento, la novela, el ensayo y la literatura histórica.

Estudioso de fina sensibilidad, completó con viajes a Europa la solidez de su cultura. Suma a ella la amena conversación. El culto de la amistad explica que su casa sea visitada de todos y frecuentada por artistas y hombres de letras de todo el mundo.

*

Su museo acopia tesoros. El hilo que une las piezas, la teoría que los ciñe cabe en el ex libris de Mazzoni: "Fui y seré Maldonado".

Así, la joya áurea, no reconoce como criterio de valoración el metal precioso en que está labrada, sino el palpitante del seno de la dama fernandina que lo lució hace un siglo o más.

He aquí la pequeña historia de dos números en el inventario general del museo.

Un candil del tiempo de las invasiones inglesas, un insignificante candil del 1800 deja un claro en una vitrina. Es el objeto que encontró más preciable el Embajador de la Reina de Inglaterra para obsequiar al Virrey de la India. Pero ese claro es llenado prestamente por una pieza muy distinta.

El museo Mazzoni hace por la industria una promoción, tan considerable como calificable que su importancia debe despertar la atención de los gobiernos nacional y departamental en sus competencias. Ellos deben atender a su acervo y conservación.

Es lamentable que también en este orden el espaldarazo del juicio definitivo, consagrado por el tiempo, llegue desde Europa.

La justicia, la felicidad de la expresión, la irresistible la transcripción de las palabras de Mazzoni en Cahiers Du Cinéma en su número 58.

Ellas dicen así: "A despecho de su placer, el tiempo es que causa un poco de decepción hacer para tomar baños de sol. No lo digo para nuestros anfitriones, cuya hospitalidad, tanto en punto de vista material como desde el punto de vista humano nos deja un inolvidable recuerdo, pero, a la pena para el Uruguay y para Francia que nosotras a París, una imagen tan limitada de un país, me resco, sin dudas, que Brasil y Chile, pero que las razones de ser que suministrar vacaciones y basen en la América del Sur.

Rápidamente me apercibí que el poco aprensivo puesto por nuestros huéspedes por hacernos conocer más que los alrededores inmediatos del Country Club, sobre todo, dos complejos. Desde luego el orgullo, pero un poco simple del carácter casi europeo que el jamiento de este pequeño territorio. Acogemos con confort a la vez inglés y meridional, era bajo el de vista, el colmo de la cortesía. Pero yo he creído un pudor y casi vergüenza por el poco exótico Uruguay. Prejuizando que el viajero extranjero es de paisajes y costumbres típicas, tales como aquellos justamente pueden ofrecerles los países vecinos, los guayos dejan ignorar las riquezas originales que, menos evidentes y espectaculares que las del Brasil, falta sin embargo encanto y significación. Estos tipos típicos pero discretos que yo lamentaba ignorar los descubrí modestamente escondidos, como una casa en Maldonado, vieja ciudad que data de la época colonial y situada en las cercanías de Punta del Este, una palatra, Punta del Este es la playa de Maldonado.

Precisamente en la casa del Sr. Mazzoni que ha hecho una especie de museo privado, reuniendo los más diversos objetos que son el testimonio de la historia del Uruguay desde el siglo XVII.

En algunas de sus habitaciones y en el jardín que balsaman los jazmines, yo comprendí diez veces más los ojos y también por el corazón sobre este país. El lo podría descubrir, evidentemente, desde mi celda dorada."

Hemos dicho, fragante ancianidad la de don Francisco Mazzoni. Sentimos la necesidad de reiterar ese deseo para unirlo a los jazmines de Bazin en procura de una sugestión más profunda. Una sugestión que nos sirva para definir esta vida calificada que nos sonríe desde sus ochenta años.

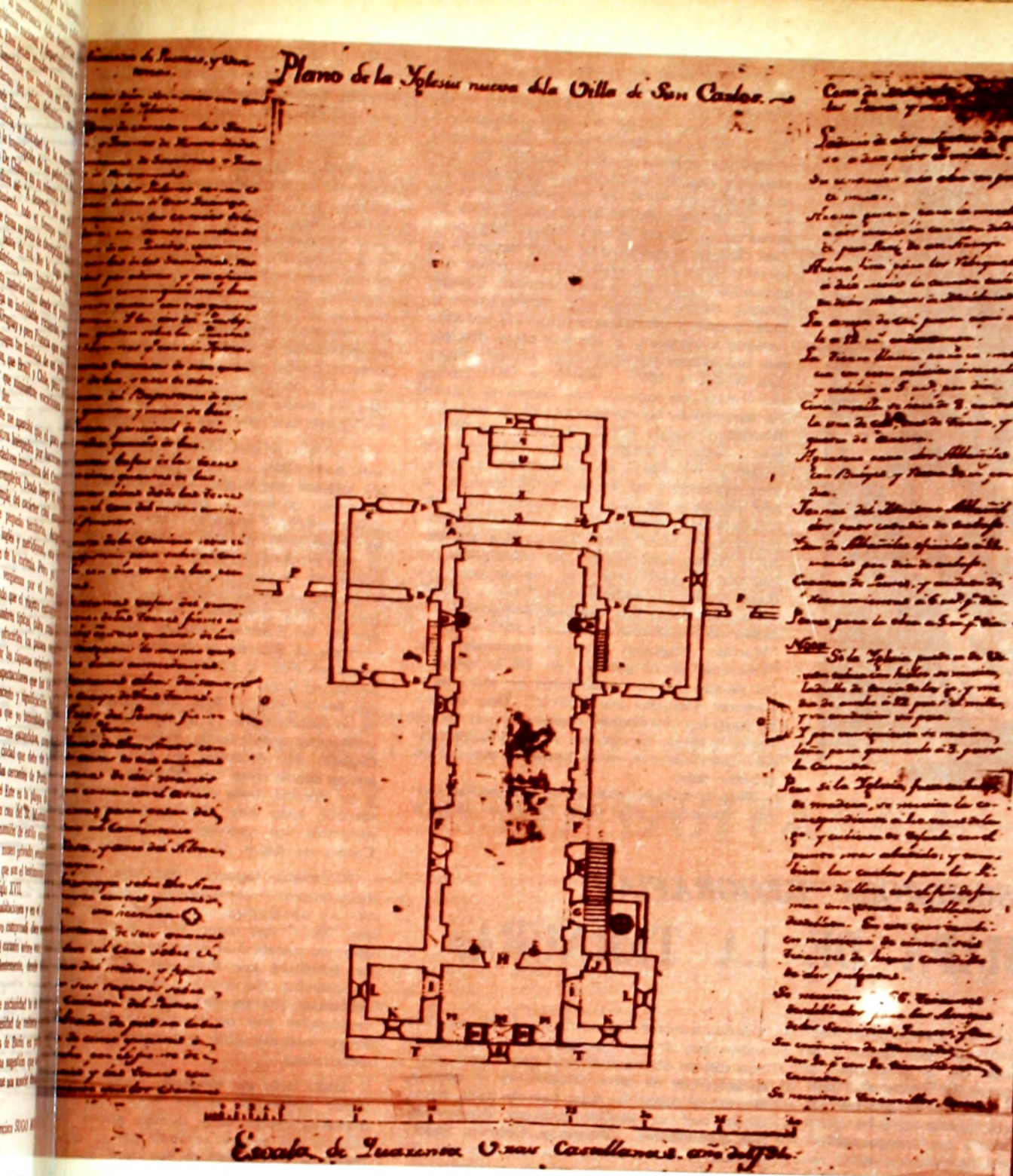
Francisco SUGO MONTERO

Las Delicias, 1963.

(Especial para EL DIA)



Alegoría que sintetiza gráficamente todos los elementos representativos del libro "Senda y Retorno de Maldonado", obra del artista Guillermo Rodríguez.



Escuela de Guayaquil. V. Carr. Casillero. Año 1794.

Plano de la Iglesia Nueva de la Villa de San Carlos — año 1794 — en el Archivo del Real Cuerpo Español de Ingenieros, propiedad de la Biblioteca Nacional.

EN EL BICENTENARIO DE LA FUNDACION DE SAN CARLOS

El motivo de la celebración del bicentenario de la fundación de San Carlos, el Parlamento estudia un proyecto de Ley — por cuyo Art. 3º se declara Monumento Nacional la Iglesia Colonial de San Carlos (siglo XVIII), declarada bajo la jurisdicción de la Comisión Nacional de Monumentos Históricos Nacionales.

Encomendamos la intención de una breve nota relativa a este templo, en franca adhesión a la señalada fecha que justificado orgullo celebra la culta y entusiasta sociedad rolina, como también a requerimientos de un íntimo nuestro tocado por la tradición familiar: en la en Villa de San Carlos, un siglo ha, donde sus padres comercio de confitería, transcurrieron los primeros años de vida de nuestra madre — Teresa Cúneo Palma —; concurre a la escuela de primeras letras y vivió feliz cargo de los aromados días pueblerinos tantas incidencias anecdóticas de su niñez y juventud que solía evocar con fidelidad, con vivo deleite y siempre renovada conciencia.

Los planos que reproducimos hoy, están datados en 1795; corresponde este último a una copia obtenida en esa fecha en Buenos Aires, que hoy se encuentra en el Archivo General de Indias. El otro pertenece a la Biblioteca Nacional y corresponde a la planta de la proyectada. Coincide este plano exactamente con la planta contenida en la copia, la que además contiene la fachada. Compara ésta, con la de la iglesia existente, se acusan algunas diferencias que favorecen indistintamente a la construcción definitiva: así las cuatro torres, dos a cada lado, bajo las torres y a los costados del pórtico, y no una como en el proyecto; el arranque y crecimiento de las torres; etc. Prescindimos de la modificación introducida posteriormente, en fecha más reciente, en la culminación de la fachada, que substituyó el frontispicio en cruz, elevados entre ambas torres.

El plano existente en la Biblioteca Nacional, como puede apreciarse en la reproducción que hacemos, lleva

a ambos lados referencias minuciosas sobre los diferentes elementos del edificio — la de la izquierda: Sacristías, Cuartos de Hermandades, Baptisterio, Púlpitos, Presbiterios, Altar Mayor, Torres, Pórtico, etc.; el de la derecha, un detalle del costo de materiales, albañiles, peones y demás; asimismo una nota respecto a las posibilidades constructivas de la obra, según variaciones de los materiales a emplearse, referidos sobre todo a la techumbre.

Digamos, por último, que en la excelente monografía que publicó don Carlos Seijo — Apuntes sobre San Carlos y su Iglesia Colonial — en la Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología (año 1929, tomo 3º) se transcriben separadas del plano, ambas referencias. Allí podrá encontrarlas el lector interesado, pues en nuestra reproducción resultarán sin duda ilegibles.

Y bien, para situarnos en el probable momento inicial de la construcción de este edificio, debemos tener en cuenta, entre otros, los hechos siguientes:

1º En la providencia del 13 de julio de 1793, de la Junta Superior de la Real Hacienda — relacionada con la formación de nuevos pueblos cometida a su representante en Maldonado, y con tal carácter de pueblos nuevos, figurarán inmediatamente Maldonado y San Carlos en razón del establecimiento en ellos de 52 y 45 pobladores cuya subsistencia corría a cargo de la Real Hacienda — se expresaba que era necesario atender con preferencia a todo lo concerniente a la habitación y terrenos que habrán de darse a los nuevos pobladores, con el fin de exonerar desde luego al Real Erario de lo mucho que estaba gastando para su subsistencia y que, en cuanto a las Iglesias que daban más espera, sólo se disponía que se formasen sus planos.

2º A fines de 1793, aquel diligente y caballeresco funcionario de la Real Hacienda de Maldonado que fue don Rafael Pérez del Puerto, expresa en un informe refiriéndose a ambas poblaciones: "Ambos Pueblos... no tienen Iglesia ni casas capitulares pues aunque hay aquéllas con este nombre, son unos ranchos de paja de muy poca o

ninguna duración y decencia, cuyo edificio siempre debe hacerlos S.Mjd., como pueblos nuevos erigidos de su orden o con su real aprobación, y colocándose en ambos Pueblos (que se hallan bastante escasos de vecindario) el número de familias que lo solicitan y sea dable, podrá evitarse tal vez la formación de otro en donde ha de sufrir el Rey el costo de esta clase de edificios, y aun se ahorra la manutención de capellán, ornamentos y demás gastos de esta clase, por hallarse ya establecidos curatos en ambos Pueblos".

3º En marzo de 1796 llega a la consideración del Soberano, el expediente formado a raíz de la solicitud del Pueblo de San Carlos a fin de que se determine si correspondía que la Real Hacienda cargase con todo el costo de la nueva Iglesia — como pueblo nuevo — o si le correspondía solamente el tercio de aquél, en mérito a no haber tenido anteriormente, en tal sentido, auxilio alguno de dicha Real Hacienda. Y es en aquella oportunidad que el monarca expresa que: "luego que se substancie el punto, se comunicará lo que se resuelva". Hacemos esta cita al efecto de establecer que en aquel año de 1796 proseguían los trámites relativos a la construcción de la iglesia.

4º Recordemos por último, que la presencia tutelar de aquel inquieto y celoso espíritu cristiano que fue el Padre Manuel de Amenado Montenegro, como con justicia lo reconocen unánimemente Juanita Salvá, Carlos Seijo y Mathias Prieto entre otros cronistas de esta histórica obra, fue, sin duda alguna, factor preponderante y elemento decisivo en las gestiones realizadas dentro de los límites de la jurisdicción parroquial, para el más pronto inicio y adelantamiento de la construcción.

Hemos citado al Padre M. de Amenado Montenegro: desde 1781 hasta 1829 permaneció al frente de esta Iglesia. Casi en los albores de San Carlos, promovió la formación y el adelantamiento de su feligresía. Su vida ejemplar de entrega ardorosa e infatigable a su ministerio, dotada de real entereza cristiana, trasciende a humildes y encumbrados. No obstante ello, no le faltaron detractores movidos por la envidia y las bajas pasiones.

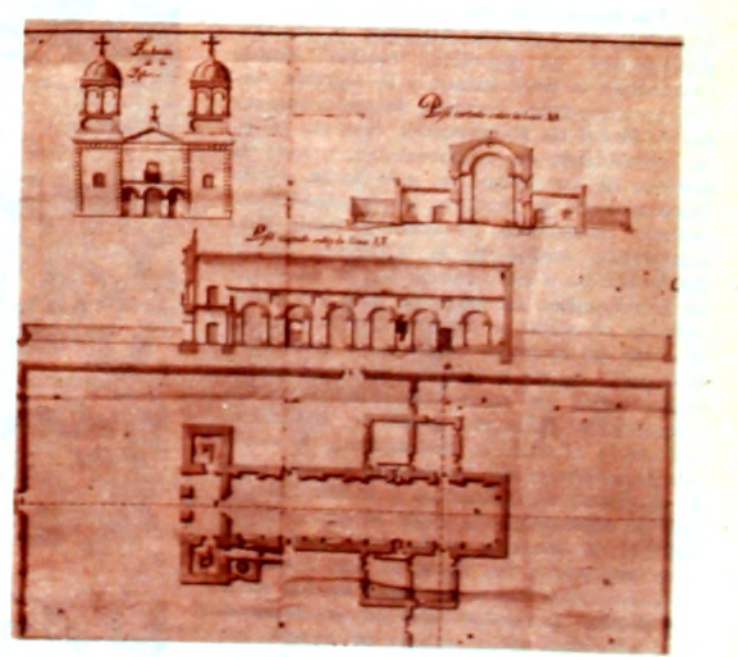
Fue consecuente defensor de la Corona hasta que a su alrededor se agitaron las auras promisoras de la Independencia: entonces es decidido y desinteresado patriota con gestos que lo honran (monografía citada).

Durante la ocupación inglesa de Maldonado, es agente confidencial de las autoridades españolas, por cuyo conducto, más expeditivo por su situación fuera del recinto de aquella ciudad que el Dr. Alberti, Párroco de Maldonado, recibían aquella información minuciosa de los sucesos de la plaza ocupada y de los de la Villa y sus alrededores.

La lectura de su Diario escrito durante aquella ocupación, nos hace conocer pormenores de los días febriles, de inquietud y zozobra que sufrió San Carlos con la permanente amenaza de las tropas inglesas que llegaban hasta el pueblo y sus chacras empeñados en requisar bastimentos para su subsistencia; con el temor que experimentaban sus habitantes — inermes por falta de guarnición — ante el menor anuncio de la proximidad de los invasores, descubierta desde lo alto de las torres, que al decir del P. Amenado, les servían de vigia; con el pillaje que se señoreaba frecuentemente de su campaña semi-desierta, sin otra vigilancia que la ocasional de las partidas de guerrilleros siempre móviles, obligadas a pernoctar fuera del pueblo por imposición de los enemigos; por los desmanes de la soldadesca alcoholizada, la que llegaba hasta la Villa después de alguna refriega con las avanzadas inglesas sostenida en las inmediaciones de San Carlos.

Desde lo alto de las torres de la iglesia se atalayaban vastas extensiones de su campaña, y era entonces, cuando se avizoraba la cercanía del enemigo, que la vieja campana del templo, alertando al vecindario del peligro que lo amenazaba, volteaba a rebato desgarrando sus notas encendidas sobre la indefensa población y el pintoresco valle comarcano.

Atilio CASSINELLI
(Especial para EL DIA)
Marindia, setiembre de 1963.



Planos de la Iglesia Nueva — planta, perfiles y frente. Copia de su original, datada en Buenos Aires a 13 de mayo de 1795. Est. 124, Caj. 1, Leg. 5 (4) del Archivo General de Indias.



La "ruelle" o dormitorio, donde se hacían las famosas tertulias.

HEMOS de admitir que no menor parte que la inspiración ha tenido en veces el aburrimiento en la creación literaria. ¡Cuántas obras maestras no han nacido de ociosos ilustres, desde los tiempos de aquél, "dorado", que aconsejaban los griegos! Y "hacer literatura" es en todas las edades, un mero pasatiempo para ciertos espíritus holgazanes, que lo emprenden, no como abnegación y sacrificio, sino como derivativo de hastíos insatisfechos. Nada más lejos del heroísmo que este concepto de lo literario, ajeno al sufrimiento que engendra la verdadera pieza genial, a la herida que canta y al infortunio que eterniza.

Pocas épocas más singularizadas por ese falso ideal que el siglo XVII europeo, deslumbrado por el espejismo de lo precioso. El mal fue endémico. Inglaterra, Italia, Francia, España, lo padecieron por igual; el preciosismo cundió como una refinada y ansiada calamidad, que en sus propios excesos ahogó sus pocas virtudes. Verbalismo, conceptismo, culteranismo, tortuosidades expresivas, retorcimiento de lo natural, guerra a la espontaneidad, oscuridades para envolver las frases más triviales, fueron algunos síntomas de la epidemia intelectual que Lily, Marin, Góngora, abanderan en sus respectivos países. En Francia no iba a pasar de otro modo. Son profundas y lejanas las razones históricas que motivaron esta curiosa explosión que abarcó a la sociedad toda, y que fue encabezada por la aristocracia, prohibiéndola en palacios, tertulias y círculos distinguidos, en aquellas "ruelles" donde chispeaban la frase galana y la esgrima verbal, en los salones famosos; famosísimos, como el Hotel de Rambouillet, que vio desfilar, rivalizando en espiritualidad, a toda la nobleza de su tiempo, o, más tarde, el de Mademoiselle de Scudéry, que pretendía sucederlo. Madeleine de Scudéry había sido concurrente asidua de la "Chambre bleue" donde recibía a sus íntimos la fina Madame de Rambouillet. El salón de ésta vio eclipsado su prestigio en tiempos de la Fronde. A partir de entonces comienza a levantarse la estrella del de la Scudéry. En los mencionados, como en otros que compitieron en conquistarse fama de gracia y seducción, prevalecía el afán de distinguirse, de sublimar lo cotidiano aun bordeando el disparate, de alambicar pensamientos y sentimientos a fuer de estilizarlos, de llegar al absurdo torturando el lenguaje para reemplazar con giros rebuscados los vocablos más sencillos. La simplicidad no tenía lugar en los salones donde se rendía culto al preciosismo. No hallaremos mejor espejo de aquella extravagancia colectiva que el trazado burlescamente por Molière en "*Las preciosas ridículas*". Mundo afectado, retórico, regido por un código propio de la amabilidad, del estilo de saludar, las normas de conversa-

ción; que metaforiza los objetos para eludirles el nombre corriente; que llama a la escoba "el instrumento de la pulcritud", y a la chimenea, "imperio de Vulcano", "céfiro" al abanico y "consejero de gracias" al espejo; que establece castas sociales para las palabras y destierra a los "insuportables" términos realistas por muy crudos, como cadáver, carroña, camisa, escupir; que hace distinguos morales entre vocablos "honestos" y "deshonestos"; que juega al ingenio, al retruécano, a la piraeta, y hace del hablar un arte difícil y complicado, que plaga de perífrasis el diálogo, y convierte al espíritu en una gran mariposa tras la cual corren por los salones, con sus redes, las "preciosas" sabihondas y los caballeros que son capaces de escribir veinticinco sonetos sobre la muerte de un loro...

A ese mundo artificioso nos ha llevado un mapa. Parecería lógico que un mapa muestre caminos. Pero éste traza los confines ambiguos de un territorio imaginario. Es el "Mapa de la Ternura", que inventa —sublime ñoñería— Mademoiselle de Scudéry en una de sus abundosas novelas. El mapa nos despertó la curiosidad sobre la vida y andanzas de su lejana autora. Tan famosa en su época como olvidada hoy, vivió casi cien años que invirtió generosamente en escribir, descontando el tiempo en que aprendió a hacerlo, a leer, bordar, dibujar, danzar, cocinar, arreglar el jardín, tocar el laúd, preparar perfumes y remedios, estudiar italiano y español, y algunas otras disciplinas tan afines entre sí como las mencionadas. Nació en 1607 y murió en 1701. Llenó ese tramo con novelas que tienen el mérito de mostrarnos las costumbres de la sociedad francesa del siglo XVII. Se inició con "Ibrahim", bajo el pseudónimo de "Georges de Scudéry", en 1641, en sólo cuatro volúmenes; aprovechó el tema convirtiéndolo al año siguiente en una tragicomedia que fue representada y aplaudida. A partir de entonces nada la contuvo. Extasiaba a sus lectores, y no fue egoísta: su bibliografía es caudalosa y casi todas sus novelas ostentan doble título: "*Almahide o la Esclava reina*", "*Mujeres ilustres o arengas heroicas*", "*El paseo de Versailles o Historia de Celanira*", "*Matilde d'Aguilar, historia española*". Su "*Discurso de la gloria*", en 1671, mereció "el primer premio académico de elocuencia francesa fundado por Balzac". Una corona de laureles cincelados, regalo de sus fervorosos lectores, coronó en vida su inmortalidad. Escribió aun otras cosas, y versos, no faltaba más.

Pero lo más notable de su producción fueron "Artamene o el Gran Ciro", en 1650, y

para ir de *Nueva Amistad* a *Tierno*
para ir (de *Nueva Amistad*) a *Tierno*
estima, Clelia ha puesto ingeniosas
dos pueblos como hay de pequeña
des cosas que pueden contribuir
nacer, por estimación, esa ternura
oye hablar. En efecto, veréis que
Amistad se pasa a un lugar llamado
uorque por ahí comienza general
estima; veréis luego esos agradabi
blos de *Lindos-Veros*, de *Esquela*
y de *Esquela - Amorosa* que son li
ciones más comunes del espíritu en
mienzos de una amistad. Despu
avanzar en esa ruta, veréis *Sincerid*
na voluntad, *Probidad*, *Generosidad*
to, *Exactitud* y *Bondad*, que está n
xima a *Tierno*, para hacer saber que
de haber verdadera *estima* sin bo
que no puede llegarse a *Tierno* de
sin tener esa preciosa cualidad."

Con esta misma amenidad continuamos detenemos en el mapa. Es semeroso. Al primer golpe de vista, semeja antiguas versiones cartográficas de meros viajeros sobre el Nuevo Mundo en detalle, es de una exquisita tonalidad que no le falta alguna razón, bajo la genuinidad de sus símbolos: extenso a la izquierda (Cuidado un Mar tempestuoso); la *Mar Peligrosa*, al Norte, separa a nosotros de las *Tierras Ígnotas*; mar donde desemboca el *Río de la Inclínación*, que como el Nilo y como él se vuelca en Delta. Al Este, casi redondo y más enérgico del ánimo que el Mar encrespado, es el *de la Indiferencia*. . . Al extremo Sur, y bravo, sobre rocas, el fiero castillero *Orgullo*. No estamos tan lejos de las glorias medievales del *"Roman de la Rose"* y en verdad, toda esta delicuescencia mental, todo este alquitaramiento amoroso recuerda los extremosos desvaríos de los Cortes de Amor de la Edad Media.

El mapa regocija con sus pueblecitos, campesinos —campanario, torreones, puentes— y su transparente significado. La "Safo" del siglo XVII tardó bastantes años en recorrer el hipotético río y combatir su debilidad por Pellisson, el "Acanto" su tertulia. En cambio, no pudo salvar la distancia que va del ingenio al genio, el resplandor que no envejece, ese magnífico fuego inconfundible que marca la obra perezcedera.

Todo esto ha quedado como una curiosidad preterida, moda fugaz del arte literario. Nadie tiene tiempo ahora para talogar los nueve matices de la estima, medir la intensidad de las doce especies de suspiros. Madeleine de Scudéry pudo hacerlo, longeva y prolífica escritora que vivió en su mapa, al país de la Ternura.

Dora Isella RUSSELL

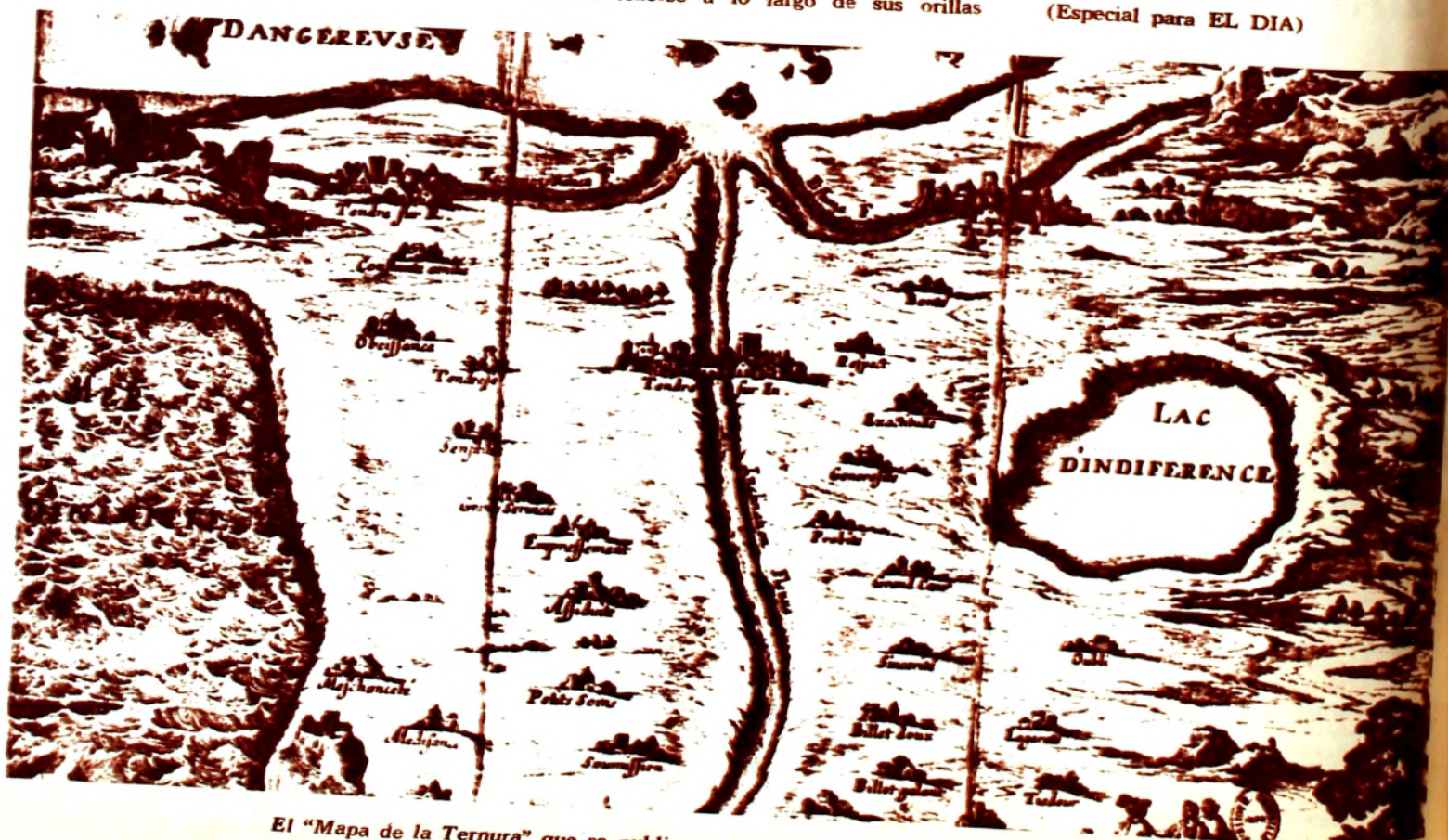
(Especial para EL DIA)

**UNA ASOMBROSA GEOGRAFIA:
EL «MAPA DE LA TERNURA»**

"*Clelia, historia romana*", en 1656, en diez volúmenes ambas. Lo poco que leímos de esta última no nos estimuló como para aventurarnos en la otra. Fastidiosa y pesada, derrota al lector de hoy. Los de ayer, suspiraron con su sentimentalismo desgarrado. Sus contortulios —Pellisson, Conrart, Saint-Aignan— se revestían con los nombres de los protagonistas; ella misma, modestamente, se bautizó "Safo".

Veamos cómo explica Mademoiselle de Scudéry, en el tomo I de "Cletia", su "Mapa de la Ternura":

“Como la ternura que nace por inclinación no necesita de ninguna otra cosa para ser lo que es, Clelia no ha puesto ninguna población a lo largo de este río (de *Inclinación*), que corre tan rápido que no es necesario detenerse a lo largo de sus orillas



El "Mapa de la Ternura" que se publica en el tomo I de "Clelia", de Mlle. de Scudéry.



Concierto en el Club Uruguay de Durazno a su regreso de los Estados Unidos.

JULIO MARTINEZ OYANGUREN Y SU GUITARRA

la primera dificultad. ¿Quién en Durazno y en esos momentos podía enseñar la guitarra? Ambiente sumamente reducido musicalmente, sólo contaba con un hombre, admirable en el sentido humano, que desdoblándose, sin medir esfuerzos y venciendo todas las dificultades, era desde organista en la iglesia a pianista improvisador para acompañar las funciones de un ya legendario cine mudo, pasando por profesor de coros, de canto, tocador de armonio y guía musical para todo lo que fuera necesario. Era don Alfredo Hargain y a él, como profesor de guitarra le fue confiado el pequeño Julio hace más de cincuenta años.

Y así pasó la infancia y se iba desenvolviendo la adolescencia. El joven demostraba grandes aptitudes y no era nada difícil vaticinar un futuro brillante. Esa realidad tan promisoriosa hizo que un día, en el lejano 1918, se formara una Comisión de Vecinos de Durazno encabezada por el Dr. Emilio Penza, por Don Pedro Montero y Don Santana Etcheverrito para visitar a Don Manuel Martínez y ofrecer costear una beca de estudios a España al joven guitarrista. El padre agradeció efusivamente esta deferencia, pero al mismo tiempo la rehusó, contestando que prefería para su hijo "una carrera más positiva y más firme que la música". Con gran respeto y un emocionado recuerdo hacia su progenitor, hombre positivo y recto a carta cabal, nos relata hoy su hijo, que sin haber visto nunca el mar, se le eligió entonces la carrera naval como podía haber sido cualquier otra. Y así Julio Martínez Oyanguren se quedó sin su viaje a España, y no sin pena se cerraron los horizontes juveniles que ya soñaban con el rasgueo y con el rumor del mundo grande y desconocido.

Sin dar lugar a un posible cambio de ideas o arrepentimiento paterno, se pensó inmediatamente en equiparlo para su entrada en la Escuela Naval. Pero ello era bastante costoso y suponía sacrificios familiares. Entonces el adolescente, con un decidido orgullo dice a su padre que no se inquiete, que él se costeará su uniforme. Y emprende un viaje de veintitrés leguas en diligencia hacia Sarandí del Yí; allí da sus dos primeros conciertos pagos y a la vuelta, rendido de emoción y cansancio, entrega con satisfacción a su padre el importe exacto que era necesario para comprar su equipo. Parecía que la suerte estaba definitivamente echada y que el "músico" quedaría relegado para siempre en su natal Durazno junto a tanto recuerdo de infancia.

Pero el destino fue otro. Marchó para Montevideo e ingresó en la Escuela Naval. En esos momentos don Antonio Bachini, periodista, ex-ministro, muy amante de la guitarra y gran amigo de su padre, visitó a éste y viendo una fotografía en que estaba el joven Julio tocando la guitarra quedó sumamente complacido y manifestó que él deseaba regalarle uno de sus instrumentos. Don Antonio Bachini tenía siete magníficos ejemplares de concierto y nos cuenta Martínez Oyanguren que él quedó maravillado y sin saber cuál elegir, al fin se decidió por una José Ramírez. Esta guitarra lo acompañó largos años y con ella compartió el concertista cantidad de triunfos. Pero cuando la guerra lo encontró en Italia, perdió este espléndido instrumento junto a otra parte de su equipaje. El músico sintió desde entonces una gran nostalgia por aquella compañera de largos años. Pero quiso el destino que otra guitarra gemela de aquella, una José Ramírez 1907, pasara, justamente en estos días, a poder de Martínez Oyanguren. Habiendo fallecido hace dos meses doña Elisa Bachini de Robaina, hija de Don Antonio, la misma había pedido a

sus hijos que a su muerte esa guitarra tan querida por su padre pasara como recuerdo a las manos de nuestro concertista. Es así cómo luego de un paréntesis de varios años el músico se reunió con otro de aquellos instrumentos que le habían asombrado en su adolescencia.

Pasan los años, siguen los triunfos y música y anécdotas envuelven el camino recorrido. Lo reencontramos ahora a Martínez Oyanguren en los Estados Unidos de América, a donde se traslada en el año 1933 en calidad de Agregado Naval a nuestra Embajada en Washington. Durante los ocho años que permaneció allí sus actuaciones fueron múltiples.

Por espacio de más de cinco años actúa semanalmente contratado por la N.B.C. mientras que como solista lo hace en la Orquesta Filarmónica de Nueva York bajo la dirección de Weissman y en la Sinfónica de la General Electric de la ciudad de Schenectady dirigido por Terig Tucci.

Asimismo se le tributó un homenaje en la Universidad de Columbia en el que intervinieron eminentes profesores como Federico de Onís y Jorge Mañach, los que exaltaron la personalidad de nuestro concertista.

Pero el artista tiene siempre un recuerdo especial y emocionado para el concierto que dio en la Casa Blanca delante del entonces Presidente Franklin D. Roosevelt. Y nos relata una anécdota de esa ocasión para señalarnos hasta donde llegaba el alto sentido humano de ese inolvidable gran hombre. En esos momentos una hija del guitarrista se encontraba en Nueva York muy grave y fácil es imaginarse el estado de ánimo del músico y de su esposa, cuando llegó a ellos uno de los secretarios del Presidente: para avisarle que no comenzara todavía el concierto. Roosevelt había ordenado hacer un llamado telefónico a Nueva York para interesarse por el estado de la enferma para que su padre pudiera actuar luego en otro estado espiritual.

Es Europa, la Argentina, el Brasil y luego Montevideo y nuestras ciudades del Interior las que reciben las visitas de Martínez Oyanguren y su guitarra, llevando a todos el regalo de su arte y de su personalidad.

Pero paralelamente a una carrera siempre ascendente como instrumentista va surgiendo el compositor. Ahora suman ya más de cuarenta el número de sus obras. En ellas ha puesto el músico su alma, su vida y su amor ilimitado por la música y por la guitarra. Próximamente la soprano Socorrito Villegas estrenará una de sus últimas producciones: un Ave María.

Si bien se lo ha reconocido y homenajeado en el extranjero, también su ciudad natal lo recuerda constantemente. Martínez Oyanguren nos pide, con inmensa satisfacción y emoción, que señalemos que su pueblo duraznense le tiene una especial veneración. Debido a esto en el año 1941 y por iniciativa del Dr. Ernesto Filippini, médico y gran cultor de la música, se fundó la sociedad "Amigos de la música Julio Martínez Oyanguren", que tuvo en sus comienzos un coro, una pequeña orquesta y un conjunto de guitarras formado por veintidós instrumentistas. Este año y con motivo de sus bodas de oro con el arte y hace apenas unos meses se colocó una placa de bronce en el Club Uruguay de esa localidad y luego se fundó una Asociación Guitarrística que se denominó "3 de Julio", fecha del día de su nacimiento.

Hoy lo vemos, incansable en el estudio, en el diálogo diario con su espléndida Santurión, la guitarra uruguaya que iguala en calidad a cualquier buen instrumento extranjero y que abandona solamente para atender una gran cantidad de discípulos que llegan continuamente a sus manos.

Hoy lo vemos, impartiendo a ellos su experiencia preciosa de la vida, de los hombres y del arte con el optimismo de su madurez cada día renovada con su espíritu jovial.

Y hoy lo vemos, rememorando con sonriente emoción y algo de nostalgia, todas estas anécdotas vividas en sus intensos cincuenta años de músico.

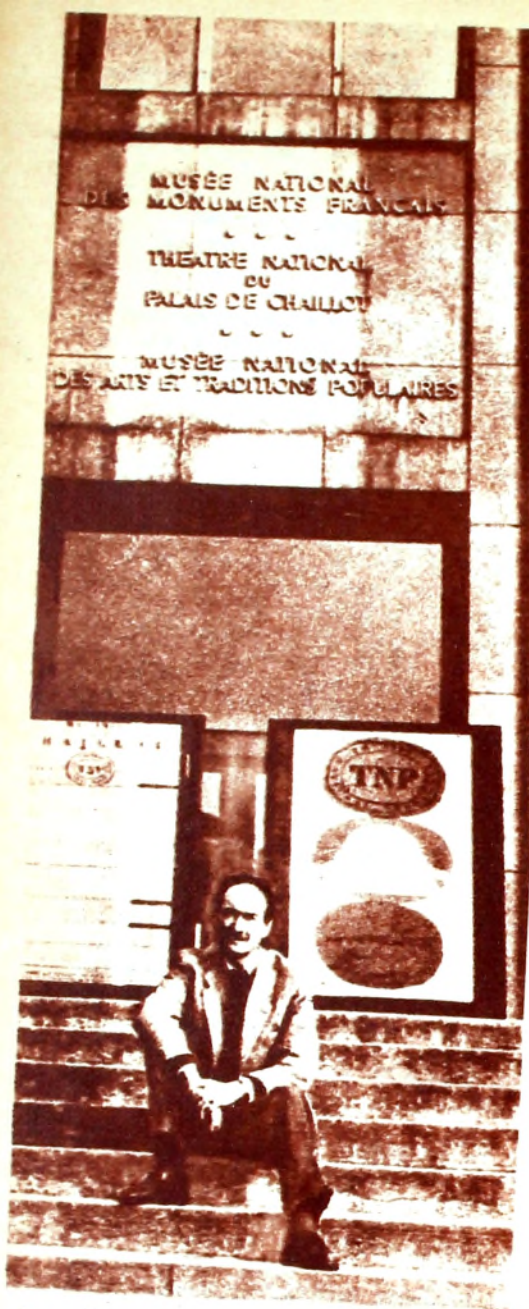
... Y nuestro único deseo es que estas Bodas de Oro artísticas preparen el espíritu y el alma de Martínez Oyanguren para que pueda seguir por muchos años más, y con el entusiasmo juvenil de ahora, pulsando su guitarra y dialogando con ella eternamente el lenguaje mágico de los sonidos.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Curiosa fotografía sacada en una de las salas del Hospital Militar. Allí en 1919 cuando era cadete naval fue operado Martínez Oyanguren de apendicitis y antes de abandonar el hospital los médicos, practicantes y personal del mismo le ofrecieron una comida, que él agradeció con un breve recital. La firma de conocidos médicos de entonces y de jóvenes alumnos, muchos de los cuales ocupan hoy un destacado lugar dentro de nuestra medicina, rodean la foto.



Jean Vilar en la escalinata del Palacio de Chaillot.

Festival d'Avignon FRANCE

DIRECTION JEAN VILAR

El Festival de Avignon es la más importante expresión de arte dramático, en su género, que se realiza actualmente en Europa, en los meses de verano.

Su prestigio ha venido acrecentándose año a año, en tal forma, que la afluencia de visitantes durante la temporada obliga a recurrir, para su alojamiento, a hoteles de otras localidades de la Provença.

Y es que la vieja ciudad de los Papas (Siglo XIV) y de los antipapas (1379-1414) tiene una larga tradición teatral. La historia recuerda que fue allí que desarrollaron las Congregaciones de los Penitentes sus actos y desfiles religiosos que tenían verdadero

espíritu dramático, con antorchas, fuegos de artificio, músicos populares, cantantes y gente de pueblo vestidos con los más variados disfraces, por sus calles y plazas adornadas con guirnaldas y faroles. Fue en ese clima de festivales teatrales que se representó en el siglo XIV "Officium beatae Mariae Virginis" de Philippe de Mezieres y más tarde "Jeu de la Passion de N. S." y el "Sítio de Troya". Tanto fue el entusiasmo que el pueblo de Avignon demostró por el teatro y la difusión alcanzada en todas sus expresiones que Clemente VII dispuso en el siglo XVI que se "se sometieran a la censura del Vicario todas las comedias y tragedias, a fin de

evitar la inmoralidad de los espectáculos. Como se ve, la Censura, en todas sus enseñanzas...

Muchos otros episodios habrían que recordar, en la brevedad de este periodístico, que el propio Molière, el año 1655, actuara con su elenco de comediantes, según se cuenta, en una de las salas de pelota, lugar en que habrían de cumplirse los espectáculos.

La inquietud de un hombre de teatro, como Jean Vilar, tras él y su organización hay siempre una multitud, ha recuperado para Avignon una atracción artística que se ha convertido en la más importante fuente de turismo en la zona sur de Francia. Este festival y este misterio es la obra de Jean Vilar, director del Teatro Nacional Popular de Francia. No interesa abrir un juicio sobre su personalidad artística, conocida en el mundo, a raíz de su actuación en el video, en el año 1957. Nuestro público aplaudió con entusiasmo junto a Molière y nuestros críticos expresaron opiniones dispares, algunas tan violentas y subjetivas, que determinaron una aguda reacción de Vilar pronunciada en rueda de prensa: "Me preguntan si volveré a Molière. ¿Por qué no? Aquí parece que se necesita mucho teatro. Volveré, aunque sea a aprender..."

Tres años después el T.N.P. actuó en Buenos Aires, pero no llegó a nuestro país...

Pero nadie puede negar que su presencia, su espíritu de lucha, su fe y su pasión por el teatro, lograron el milagro de convertir a la más grande sala de París, el Palacio de Chaillot —tres mil localidades en el único teatro dramático en que es necesario adquirir las localidades con una semana de anticipación. ¿En dónde está el secreto? Hemos oído decir a los que más saben, que la fórmula es muy sencilla: precios popularísimos —menos de la mitad que los otros teatros— y un gran repertorio de servicio de un elenco sin divos, pero equilibrado, interpretando textos de los clásicos: Corneille, Shakespeare, Musset, Molière, Hugo, Sófocles, Calderón y Goldoni o los modernos Pirandello, Claudel, G.

CAMBIE VD. HOY

Por CISTERNAS

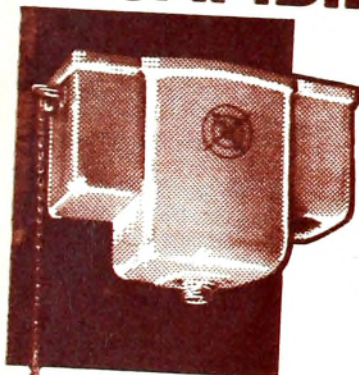
MAGYA

MODELO REPOSICION

en sus tipos, económico o de lujo

Su antiguo tanque de hierro

Display



Fácil de colocar sin modificar la instalación, soportes ni conexiones

- NO SE OXIDA
- NO CONDENSA LA HUMEDAD
- ACCIONAMIENTO EXTRA SUAVE
- DISEÑO MODERNO Y ELEGANTE
- MAYOR PRESION DE DESCARGA
- FUNCIONAMIENTO SILENCIOSO



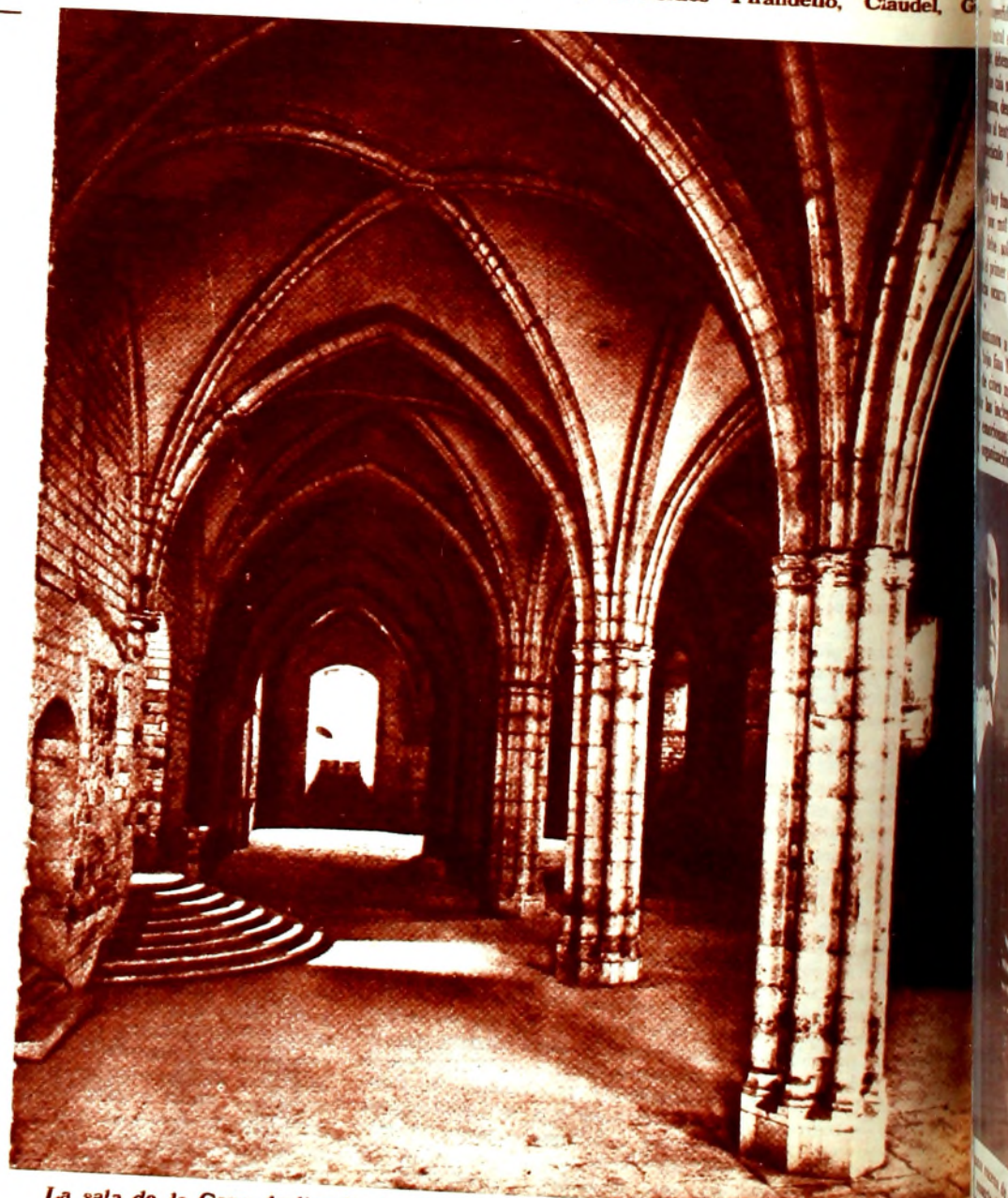
En venta en todas las buenas Barracas y Comercios especializados del ramo.

MAGYA S. A.

SERVICE TECNICO Y REPUESTOS
CERRITO 597 esc. 3 y 4 1er. Piso
Tel.: 9 28 84

en la EXPOSICION de la VIVIENDA
Explanada Municipal

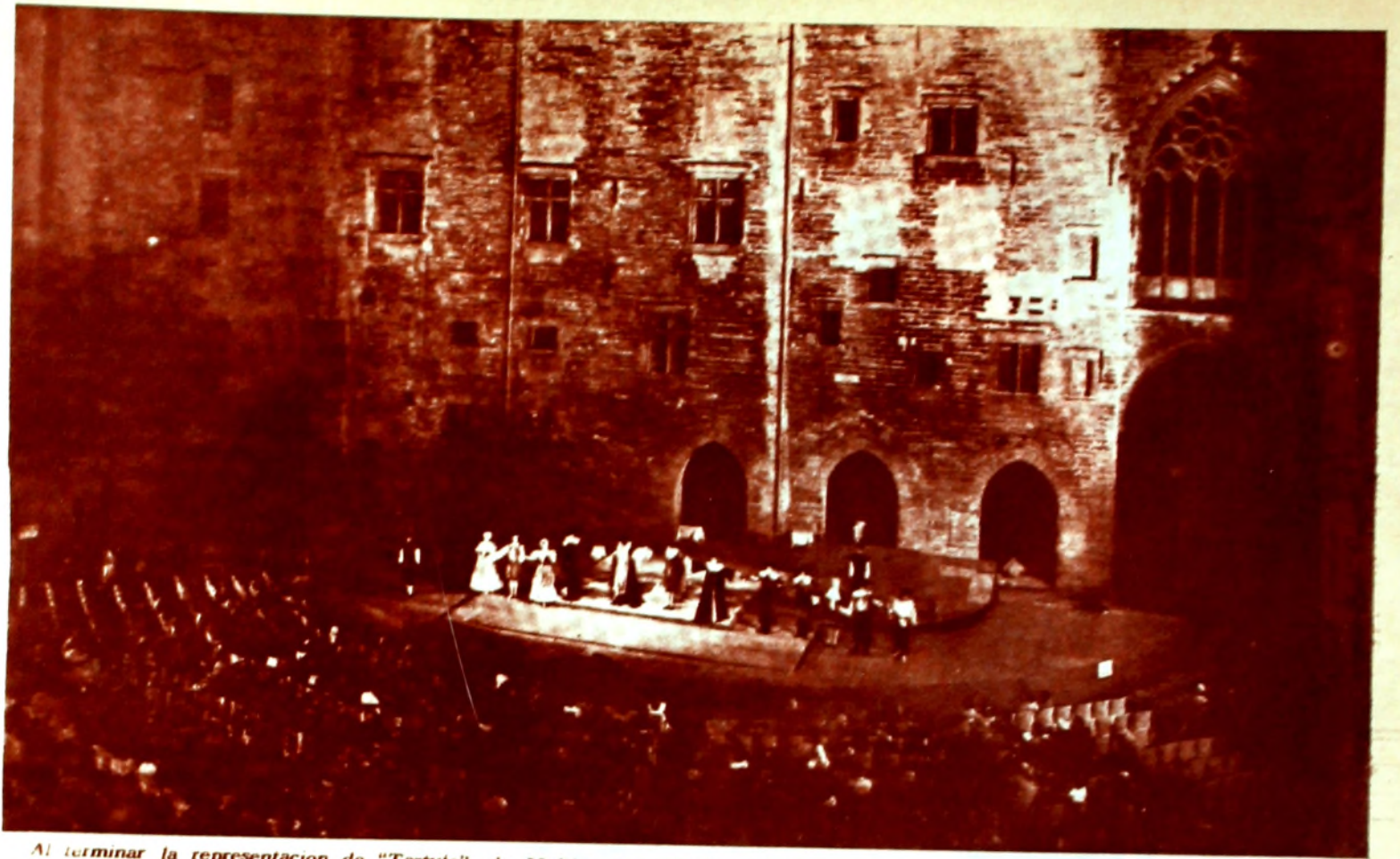
VEALAS



La sala de la Gran Audiencia del Palacio, donde los auditores apostólicos juzgaban las grandes causas, terminando por ser llamados "Tribunal de la Rota". Este importante recinto es utilizado por el T.N.P. durante la realización del Festival, como depósito de sus materiales escénicos y camarines para los intérpretes.



Recordado actor Gerard Philipe en "El
de Corneille, durante una represen-
tación en el Palacio de los Papas.



Al terminar la representación de "Tartufo", de Molière, los artistas del Teatro Nacional Popular, de Francia, saludan al público.

vido de ejemplo a los centenares de festiva-
les artísticos que actualmente se cumplen
en Europa durante la época estival.

Las funciones comienzan a la hora indi-
cada, no permitiéndose la entrada al público
una vez iniciadas, y quienes llegan tarde al
teatro oyen en el exterior, por altoparlantes,
la representación, pero el acceso no se per-
mite hasta el primer intervalo. (¡Qué bien
sería que ocurriera lo mismo en nuestro
país!). Cómodas localidades en graderías que
permiten disfrutar a los tres mil especta-
dores la visión del espectáculo; precios popu-
lares para todos los sectores; conferencias
en horas de la tarde, gratuitas, previas a ca-
da nuevo programa; facilidades para adqui-
rir localidades en cualquier parte de Fran-
cia, incluyendo transporte y alojamiento y
todo cuanto sea facilitar al público el placer
de un acto artístico, son las normas que
rigen en Avignon, villa de arte que desde
su estación ferroviaria tiene engalanada su
gran avenida ventral, en un trayecto de va-
rios kilómetros, hasta el Palacio de los Pa-
pas, con centenares de estandartes y bande-
rines multicolores que saben resistir la po-

tencia del mistral, para decir que allí se
realiza el "Festival d'Avignon".

En estos momentos, en que un movimien-
to serio iniciado por la Sociedad Uruguaya
de Actores parece llevar a la realidad la
construcción de un gran teatro de verano
en Punta del Este, en un magnífico predio
donado por el Municipio de Maldonado, no
está mal que pensemos con ilusión en lo que
eso puede significar en el futuro para este
país que aspira a ser —y hay razones para
ello— una nación de turismo.

Pero... no nos alejemos del tema.

Avignon ya no concibe la temporada de
verano sin los espectáculos teatrales de Jean
Vilar. Tan así es, que a raíz de la dimisión
de este actor del cargo de Director del Tea-
tro Nacional Popular, las autoridades loca-
les han resuelto que siga siendo él quien los
organice, aunque sea formando distintos
 elencos para cada temporada. El tiempo dirá
lo que habrá de ocurrir...

La renuncia de Vilar ha provocado en
Francia los más dispares comentarios, mu-
chos de los cuales hemos oído personalmen-
te en los círculos teatrales de París. Unos lo

atribuyen a razones políticas, otros a razo-
nes personales, otros a la "guerre de bouti-
que"... Hay quienes dicen que una reciente
versión de "El alcalde de Zalamea" ofrecida
con éxito en el Palacio Chaillot, molestó en
las altas esferas de gobierno... ¡Magnífico
genio el de Calderón de la Barca castigando
con sus obras a través de los siglos!

Lo cierto es que Vilar no ha dicho más
que una sola cosa: "Estoy cansado y me
voy..."

¿Cansado de qué... o de quién?

En todas partes ocurre lo mismo. Cuando
algunos hombres son gobernantes creen que
todo lo pueden. Después, cuando pierden el
poder, empiezan a comprender que quienes
luchan por motivos más nobles, pueden, en
el tiempo, mucho más que ellos...

Por suerte para la justicia y la civiliza-
ción. Y para todos aquellos, también, que
cumplen con libertad un destino al servicio
de la cultura y del hombre.

Ángel CUROTTO

Setiembre de 1963.

(Especial para EL DIA)



Vista de una de las fachadas exteriores del Palacio de los Papas en Avignon.

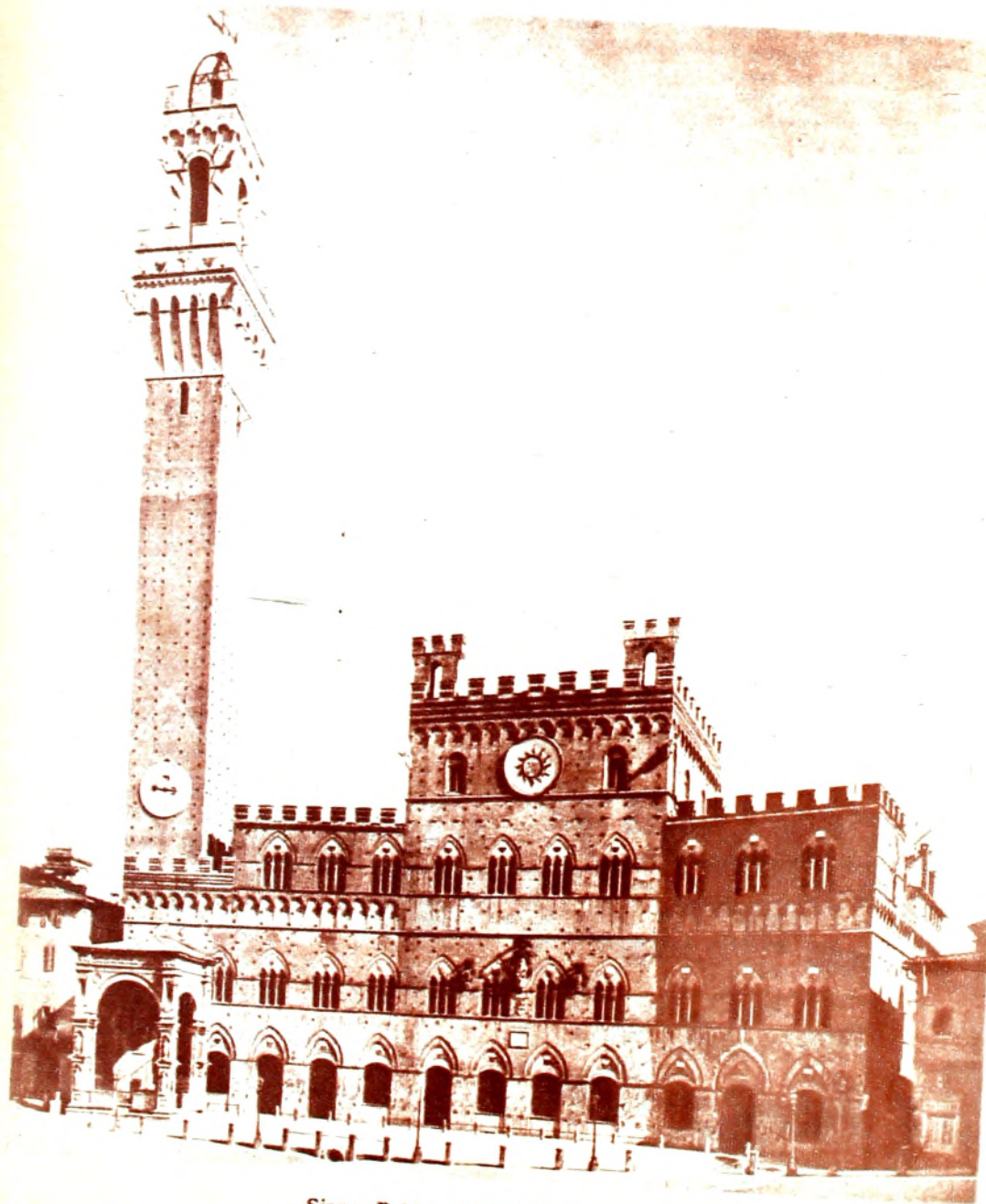


Una escena de la obra de Georg Buchner
"La muerte de Dantón" vemos a Juan Vilar
(Robespierre) y Georges Wilson (Dantón),
durante este último que pasa a sustituir a
Vilar en la dirección general del T.N.P. lo que
dado lugar a que alguien, comentando la
obra, dijera en París: "La historia se
repite. Dantón guillotina a Robespierre".

SIENA



Erupción de vapores de ácido bórico.



Siena. Palacio del Comune.

EL Arbia, citado por Dante en el Canto X del Infierno, es un río que corre de Norte a Sur por el centro de la Toscana y, después de recibir cinco afluentes y separar por un trecho las montañas del Chianti de las Colinas Metalíferas, vierte sus aguas en el río Ombrone. Las Colinas Metalíferas constituyen una cadena montañosa que culmina a más de mil metros de altura y gira en forma de arco de círculo desde el valle del Arbia hasta la costa donde el Mar Tirreno cambia de nombre y, a pesar de bañar las playas de Toscana, se llama Mar Lígur.

Es éste un lejano recuerdo que dejaron los Lígures quienes en la noche de los tiempos habitaban en esta región, antes que la ocuparan los Etruscos. Frente al avance etrusco, los Lígures se trasladaron hacia el Apenino Septentrional dejando, como dignos marinos, su nombre a las aguas del Norte del Mar Tirreno que eran aún vírgenes y desiertas cuando ellos las surcaron.

La carretera que nos lleva de Piombino a Siena pasa por las Colinas Metalíferas; y ante el panorama que se presenta a nuestra vista nos parece que Dante no tuvo que alejarse de la Toscana para hallar los modelos de los paisajes infernales que él describe en su viaje en el más allá. Y comprendemos cómo la adoración de potencias subterráneas y las prácticas arcanas de los Etruscos derivaban en gran parte de los fenómenos naturales, y para ellos inexplicables, que se producen en esta región.

Nuestros lectores deben imaginar una extensión de unos doscientos kilómetros cuadrados cubierta de montañas abruptas, de laderas áridas, sin vestigios de vegetación, blancuzcas como calcinadas, entre las cuales se abren gran número de lagos cuyas aguas están en continuo hervor; y deben imaginar también enormes columnas de vapores que surgen violentas y repentinas de la tierra entre silbidos y boatos ensordecedores, se elevan, se unen en lo alto y cubren el cielo de nubes blancas y espesas.

Estamos en la región de los vapores boricíferos; los vapores —arrojados por centenares de orificios con una velocidad media de ciento veinticinco metros por segundo, a una presión de veintisiete atmósferas y a una temperatura que alcanza a doscientos grados— contienen ácido bórico que se utiliza en las industrias metalúrgicas, en la cerámica, en los esmaltes, en las curtiembres y, después de su refinación, en farmacopea con todos los derivados del boro.

Se recordará de las primeras nociones de Química que el ácido bórico se obtiene precisamente de los vapores de esta región; pero su temperatura, presión y cantidad ha inducido a utilizarlos también para la producción de energía eléctrica por medio de turbinas especiales y de transformadores de vapor. Y el resultado ha sido tan halagüeño que de los tres mil millones de kilowatt horas de energía eléctrica que se producen en Toscana, dos mil millones son obtenidos por la energía de estos vapores.

Las ocho centrales geotermoeléctricas instaladas en esta región son las únicas en el

mundo que utilizan directamente la Madre Tierra para proveer de energía a sus hijos. Creían en las "potencias subterráneas", bien sus descendientes, los modernos, creen en ellas; la diferencia es que los ingenieros modernos de dominarlas y utilizarlas para el colectivo.

El paisaje cambia lentamente: montañas áridas y calcinadas suceden a las laderas florecientes y morosamente cultivadas, avanzando los viñedos de las famosas y cercanas del Chianti.

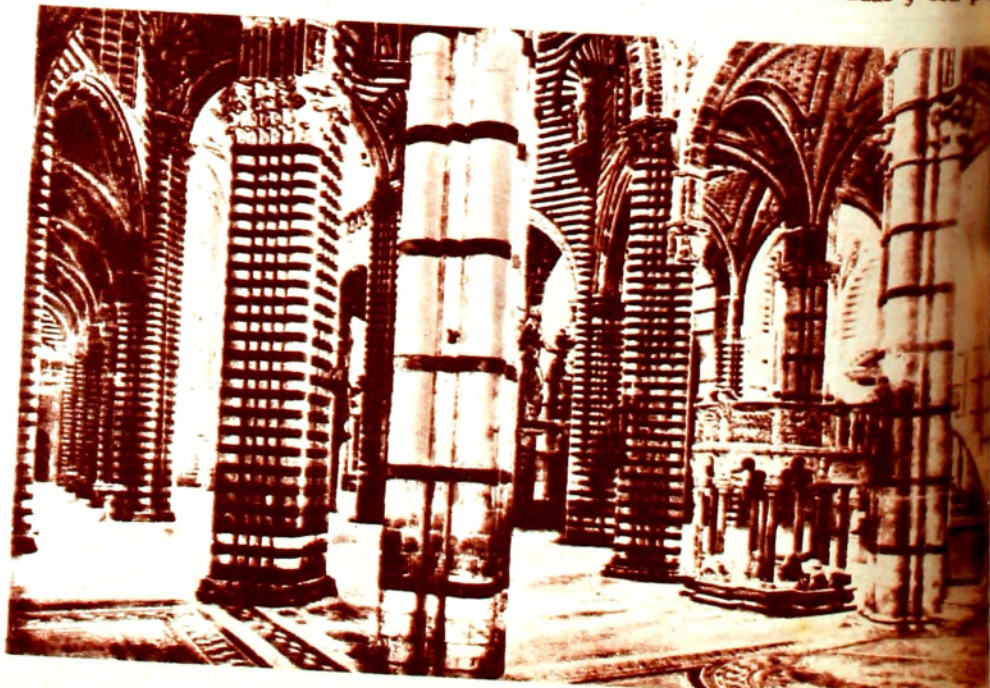
Entre Monticiano y Frósini se empalma con la Strada Statale y a su vez, se une a la Via Cassinense.

Cor magis tibi Sena pandit: abre su corazón, más grande que su puerta— está grabado sobre la gran puerta de la Porta Camollia, la mayor de las que se abren en las murallas de la ciudad. Éste es el saludo que grita el peregrino que entra en esta ciudad; ciudad que aún vive en la eternidad, detenida en el tiempo, anclada en el tiempo, de viñedos, de jardines y de árboles, de olivos, de castaños que la rodean y al bullicio y a los sobresaltos de la edad moderna.

Narra la leyenda que Senio, hijo de un noble, después de la muerte de su padre, se fue hacia el Norte, y al llegar a esta región, trazó los cimientos de una ciudad. Él tomó el nombre y se llamó Senio. Eso la Loba y los dos gemelos, el lema de Siena como lo son de los por eso en la base de la Loba, los gemelos, Siena puso la inscripción: *oriago Senaeque insignia*—"origen e insignia de Siena".

Después de haber fundado la ciudad, continuó narrando la leyenda: ofreció un sacrificio a Ianus, el dios del Día, y otro sacrificio a Diana— esposa de Ianus y diosa de la Noche. Y mientras sobre el altar de Ianus salía un humo blanco, sobre el altar de Diana salía un humo negro; por eso el blanco y el negro son los colores de la ciudad y en el interior y en el exterior del Duomo, se alternan los mármoles en los colores blanco y negro—símbolos del Día y de la Noche—tiempo que para nosotros corre veloz y Siena se ha detenido.

Quien sale del Duomo aún con la impresión inolvidable de las obras maestras que aquí prodigó el genio humano—Bernini a Niccolò y Giovanni Pisano, el Pinturicchio y Donatello a Francesco Giorgio—quien sale del Duomo, desciende y baja por la hermosa escalinata y la Via dei Pellegrini, o por la Via del Campo, ve animarse los palacios, las casas, los pórticos y tiene la impresión por las calles empedradas y con pe-



Interior de la catedral.

...que, en el momento de su creación, se le atribuyó el honor de haber sido el primer cuadro de la escuela sienesa. En el fondo, el niño Jesús, con su rostro dulce y sereno, es el centro de la composición. A su izquierda, la Virgen María, con su mirada fija en el hijo, y a su derecha, San José, con su gesto protector. El cuadro está rodeado por una aureola de luz, y el fondo es un simple fondo dorado. La obra es una muestra de la maestría de Domenico di Pietro en el uso del color y la composición.



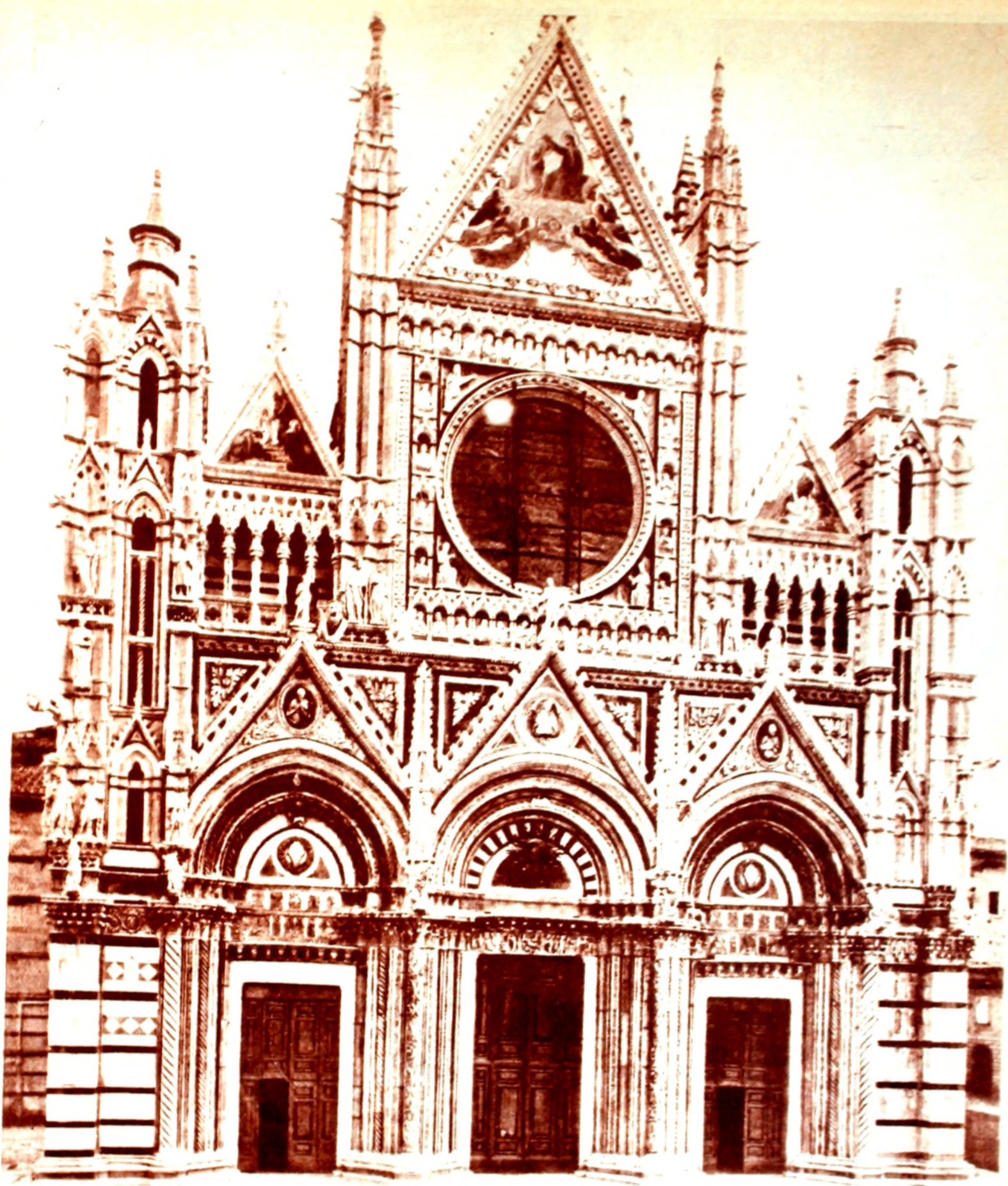
Escuela de Bellas Artes. "La Virgen" de Pietro di Domenico.

...deban aparecer de un modo el dulce rostro de Santa Catalina y las recias figuras de los reyes. Alejandro III — quien doblaba del Emperador Federico II — y Pío II, el papa erudito quien escribía de Pandolfo Malatesta, o que deba oír los sermones de Bernardino de Siena y ver el de Checco Angiolieri, el poeta sienés del trescientos, entre otras cosas, "ser fuego del mundo".

...los, Iacopo della Quercia, el escultor, y Miguel Angel, y la admirables pintores del doscientos — Gúido, Duccio, Simone Martini, Pietro y Benvenuto — los fundadores de la escuela sienesa, que precedió a la florentina y, después de superar la Edad Media porque la belleza ideal a la cual

...la Piazza del Campo, la plaza ovalada de molusco donde el caballo se rodea se extiende a brazos gigantes como el saludo de Porta Caracciolo abre su corazón".

...dominante, con sus ventanillas esbelta Torre que se levanta a metros de altura, se yergue el severo Palazzo del Comune, que resaca las voces de los nueve Miembros del Consejo que desde el siglo XII regían la libre República de Siena. En el extremo opuesto de la plaza, la callejuela lleva a la cercana Mercanzia, centro de reunión de negocios; ella constituía el enorme poder financiero de Siena así como el Palazzo del Co-



Fachada de la catedral de Siena.



Detalle de la fachada de la Biblioteca Piccolomini.

...mune constituía el centro del Poder Ejecutivo.

Naturalmente las decoraciones y las obras de arte que debían adornar la sede del Gobierno correspondían a la importancia de la misma; de modo que actualmente por estas obras y por el nombre de los artistas que las han ejecutado, el Palazzo del Comune constituye uno de los principales museos.

Y este Palacio almenado y majestuoso es el digno escenario de la tradicional Fiesta del "Palio" que se realiza en la amplia Piazza del Campo en los días 2 de julio y 16 de agosto de cada año. Entonces toda la ciudad se viste de gala y revive los días más gloriosos del pasado ante el espectáculo que ofrecen los representantes de las diecisiete contrade — de los diecisiete barrios — quienes, vistiendo los fastuosos trajes medievales con los emblemas de cada contrada, luego de cumplir con el ritual histórico, se lanzan a caballo en carrera desenfrenada alrededor de la gran plaza entre el vocerío de aliento y las aclamaciones de la enorme multitud.

El premio lo donan las damas sienesas al representante de la contrada vencedora, y consiste en un estandarte de terciopelo — el

palio — de damasco carmesí adornado por una faja blanca con forro de raso blanco y negro, los colores de Siena. Es una delicadeza de las damas sienesas cuyos labios modulan el idioma más puro que se habla en Italia.

En el Canto V del Purgatorio una dama sienesa — Pia dei Tolomei — pide a Dante que la recuerde. Todas las almas tienen algún ser querido en la tierra por el cual quieren ser recordadas; Pia dei Tolomei no tiene a nadie; sólo el Poeta podrá recordarla: *Ricordati di me* — "acuérdate de mí" — le dice a Dante.

Salimos de la Porta Pispini por la carretera que lleva a Arezzo; y mientras caen las sombras de la noche y Siena se aleja de nosotros, sentimos que la ciudad medieval, la ciudad de la gentileza que nos saludó a nuestra entrada con el grito afectuoso de la piedra y que tal vez no volveremos a ver más, nos despidió desde lo alto de sus torres con las palabras suaves y melancólicas "*Ricordati di me*..." que la bella Pia de Tolomei pronunciaba en su dulce idioma.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DÍA)



EN los primeros meses del año 1869, llegó a Montevideo, ya consagrado pintor de temas de Naturaleza muerta, el artista español, José Felipe Parra, que nació en Valencia el 26 de mayo de 1826.

Se educó al lado de su padre, el también pintor, Miguel Parra, que lo fuera de Cámara de Felipe VII e Isabel II. Como su padre, José Felipe llegó a ser Académico de la Academia de San Carlos y alcanzó señalados triunfos en las exposiciones de la de San Fernando, desde el año 1842.

José Felipe Parra fue en Montevideo, lo que Chiama representó en Buenos Aires; (la referencia no implica comparación de calidades) y ambos, los más distinguidos representantes de ese género de pintura, es decir, la correspondiente al período en que se inaugura la representación de los elementos que la integran, como únicos y centrales. Hasta el comienzo de esta etapa, la Naturaleza muerta era tratada como parte integrante de ambiciosas composiciones como se aprecia en las obras de los grandes maestros flamencos. Desde que la Naturaleza muerta conquistó su autonomía, un verdadero furor en el cultivo de ese arte invadió los "ateliers" de los artistas europeos y en él, fueron maestros, los flamencos y los franceses; nadie como ellos supieron dar mayor emotividad al agrupamiento de esos modelos que traducen con ajustado verismo, con formas y colores y volúmenes, la intimidad cotidiana. Más adelante, la Naturaleza muerta dejó de ser un arte de imitación dando nacimiento a una concepción nueva y estará presente, a partir de entonces, en todas las escuelas, traduciendo los intentos de canalizar un nuevo orden pictórico.

La Naturaleza muerta que llegó a estas latitudes en época de Parra, la constituye, ejemplares de caza y de pesca, frutas, y elementos testigos de nuestra vida doméstica y flores, aunque éstas, forman un capítulo particular de la Naturaleza muerta, es más antigua y sufre un proceso análogo a aquel que llevó a la autonomía al género. También la constituyen la combinación de esos elementos, dando origen a los clásicos "bodegones".

De un análisis de los mejores ejemplares de la obra

de José Felipe Parra, que se encuentran en colecciones oficiales, surge que su técnica es de tendencia flamenca y es testimonio de un ciclo pictórico definido y determinado. Su éxito alcanzado, además, los gustos que pasaron a ser imperantes en el círculo local de aquellos días.

Los éxitos alcanzados en Europa le siguieron durante tres lustros el elogio y el aplauso de los críticos incondicionalmente. A partir de entonces, decayó. Contó, no obstante, con el favor del público, se disputaba aún sus obras con entusiasmo y se las compraban, y "el artista rindiendo tributo a la facilidad de su bizarro pincel". — (Ernesto Laroch y otros inéditos).

La obra de la decadencia de Parra no está en interés y fácil es hallar ejemplares que reúnen que singularizan la obra de valía del pintor.

Parra fue profesor de dibujo y pintura en la Escuela de Artes y Oficios.

Falleció en Montevideo, el 31 de octubre de 1895.

En el Museo Nacional de Bellas Artes, figuran obras de Parra; siete de los temas preferidos por la Naturaleza muerta y que son los que se han reunido para emitir el juicio que antecede, y el tema de composición titulado "La expedición" — puerto — (Turquía), que no desmerece la labor del artista.

En el Museo Histórico Nacional, José Felipe Parra está representado con ejemplares de otra temática; también ensayó, el retrato, siendo autor de los retratos: "retratos", de Don Tomás Villalba, Dr. Juan Acevedo, Dr. Juan Andrés Vázquez y Tte. Gral. Santos (tema de composición artística) y un aguafuerte "El Desembarco de los Treinta y Trece", representando el conocido cuadro de Juan Manuel Blanes, que se conserva en el Museo Nacional de Bellas Artes.

Todas estas obras revelan las dotes estimables de un buen pintor valenciano, que aunó en su torno la influencia favorable española y en su oportunidad y época, Uruguay.

W. E. LAROCHE

(Especial para EL DIA)

En mi nota anterior, "Iconografía pictórica", de Luis Montero, Enrique Sheridan y Augusto B. publicada el 4 de agosto de 1963, omití la nota acerca de la fecha en que se dice que Ballerini realizó "Retrato de Juan Manuel Blanes". La fuente consultada, indudablemente, de error. Otro debía ser el que pintaba Blanes en ese momento, ya que "La Conquista del Desierto", fue realizado en 1891 - 1895 y expuesto en Montevideo, en enero de 1896.

LA OBRA EN EL URUGUAY DE JOSE FELIPE PARRA



Autos EMPRESA

de "Jockey Club" CAUSSI

Casamientos

Tels.: 40 11 36 - 40 11 37

Arenal Grande

entre RIVERA y LAVALLEJA

APUNTES DE UN VIAJERO EN LISBOA, CON CAMOENS Y CHIADO

soportando en la cabeza la cargada banasta.

Pudo, pues, comparar Byron a Lisboa con Nápoles, aunque pongo en duda que se hubiese detenido en comparar ésta con aquella. Porque estando en Nápoles no se puede pensar en otra cosa que en Nápoles, no siendo, claro está, lisbonense.

Hay una descripción aprovechable de la ciudad: "La parte superior procede de tiempos varios y muy antiguos. Las calles y plazas están como sobrepuestas con singular regularidad. Los desniveles y las cuestas son allí extraordinarios, al punto de existir en algunas calles ascensor para la gente de a pie, y planos inclinados y un sistema de cremallera para los tranvías. Por eso en Lisboa no hay coche de alquiler que no lleve dos caballos⁽²⁾. La cima la determinan el castillo de San Jorge⁽³⁾, el paseo de la Estrella, la Avenida de la Libertad y el campo de Santa Ana; brotando por todas partes palmeras, araucarias, nísperos, naranjos y laureles eternamente verdes".

Efectivamente; por veinte centavos de ascensor subimos al "Parador do Carmo" en un singular ascensor con asientos. Desde su elevada terraza-balcón el espectáculo nocturno es hermoso. Alcáncese a ver el edificio más antiguo de la ciudad, el nombrado castillo de San Jorge. El "Parador" está en la Rua del Oro; a un costado, la Plaza de Rossio. Cuando nos disponemos a descender, un oportuno y entusiasta lugareño nos indica una insospechada salida a través de un puentecillo trasero. No hay que descender para estar en la calle. Se está ya. La topografía caprichosa de Lisboa nos ha deparado esta sorpresa. Se sale costeando un antiguo monasterio convertido en museo arqueológico, sorprendente por su vetustez, al que le faltan algunos techos derrumbados por aquel terremoto de hace más de doscientos años.

En aquellas nombradas plazas el pueblo tiene, en mármol, piedra o bronce, sus más ilustres representantes, entre ellos, naturalmente, Queiroz. Señalo ahora a Camoens y a Chiado⁽⁴⁾, muy diversos los dos, porque son los que más me atraen y acaso los más populares. Por otra parte, ambos poetas representan, para mí las dos máscaras del Teatro: Camoens fue la Tragedia y Chiado la Comedia. Camoens —el tuerto Camoens, guerreando en África desde 1550 a 1552 perdió el ojo derecho frente a los muros de Ceuta— vivió una vida agitada y no hubo desgracia que no le acaeciera. El atribuyó tanta fatalidad a las "estrellas infelices". Murió en Lisboa, víctima de la fiebre que asoló la ciudad, en una miserable bohordilla de la calle Santa Ana. Murió sobre un roto jergón, faltándole una manta para burlar al frío. Fray Joseph Indio lo vio y lo contó. Un vecino, al fin, llamado Vimioso, tuvo un gesto y facilitó una sábana para amortajarlo.

Pero nosotros gozamos de su obra portentosa. Sobre todo de sus *Lusiadas*, que Humboldt calificó "epopeya del mar". Nos detenemos frente a él en la plaza que lleva su nombre, porque ahora tiene una plaza. Parece contento o al menos orgulloso, pues yendo de Macao a Goa en viaje, en viaje desgraciado, el navío naufragó en la desembocadura del Mekong, y pudo salvarse a nado y salvar de las aguas los originales que ahora, aquí, en un pleno mediodía de mayo, parecen estar secándose al sol, abiertos en su mano izquierda. En su derecha tiene una espada, la punta tocando el suelo de sus pies. El está erguido, sobre un pedestal octógono. Debajo, alrededor de ese alto pedestal, hay otras estatuas: la del historiador Jernan Lopes del cosmógrafo Pedro Nunes, de los cronistas Eannes de Azurora, Juan do Barros, Fernando Lopes de Castanheda, y de los poetas Vasco Mousinho de Quevedo, Jerónimo Corte Real y Francisco do Sá de Menezes.

Chiado, decía, fue distinto. Quiso pertenecer a la orden de San Francisco, y como no le llevaron el apunte, vistió igualmente su hábito. No tenemos derecho a dudar de su sincera vocación, pero sospechamos que lo hizo un poco por puro humorismo. El se destacó, en verdad, como poeta humorístico, y son notables en su producción festiva sus *Lettres sentenciosas*, y su *Sete cartas jocosas*. Fue un gran improvisador de versos que, muy suelto de cuerpo debajo de su hábito, les echaba a las gentes de la calle.

Todo un barrio de Lisboa lleva su nombre; es el barrio donde residió y donde era muy popular. En el barrio hay un "café" y el "café" se llama *Chiado*. Cuando estuvimos en invierno, fue agradable entrar allí, donde se reúnen estudiantes y poetas con exclusividad y rara excepción de quien no lo sea. No había mesa sin un cuaderno o un libro abierto. Me habría gustado preguntar por Chiado a las nuevas generaciones, pero nos miraban como "sapo de otro pozo", emergiendo la cabeza por el infaltable cuello de piel y solapas del sobretero, aunque el frío no era intenso.

No olvidar este "café" de sólido y antiguo mobiliario por los sabrosos *alfajores* de leche y naranja, tan sabrosos como no los había comido nunca.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

- (1) "Bajos". En Nápoles "bajo" es una habitación pequeña a una altura media entre el sótano y la planta baja.
- (2) La nota es de 1926.
- (3) La obra es, según la tradición, de tiempos de Julio César; fue muy ampliada durante la dominación árabe, transformándose posteriormente en palacio por mandato del rey D. Dionisio el Trabajador (1279-1325).
- (4) La leyenda de su monumento dice: "A Antonio Ribeiro Chiado poeta do século XVI A vereação de 1925".

cortejante danza el salto-en-cucillitas que pronto se transforma en can-cán, más vivo que el imaginado por mi compatriota Offenbach. El salto del canguro no es como el salto taimado de la pulga, ni como el desfalleciente de la langosta, ni como el breve de la trucha y tampoco como el ovillado del carnero y menos aún como el dramático del acróbata. El don Juan-bailarín de Australia bota y rebota al modo de un hipo general que ha invadido todo su cuerpo como el agua invade progresivamente el terrón de azúcar. Cuando el canguro está poseído del *perpetuum mobile* y el movimiento-brinco-continuo, y se dice a sí mismo: *E pur si muove*, como Galileo, es entonces el momento en que todo su ser da la vuelta al mundo en ochenta retozos perfectos viajando en trampolín sin recurrir a las agencias de turismo. Viaja el canguro sin importarle la recomendación

de Cicerón en una de sus ardientes y ardidas catilinarias: *Quia non movere*, "no agitar lo que está quieto". Quien ha escuchado la carrera del canguro —un rítmico golpeteo de sus robustas piernas traseras sobre el verdín del césped australiano— sabe que el tam-tam de la selva no se ha extinguido aún, como no se han apagado todavía los ecos de la gran proclama del Primer Canguro del Arca: "El canguro que salte como un canguro será recompensado por el gran dios de la Epilepsia y el Zangoloteo perpetuos".

Y el zoólogo Schulze, escrita la última frase, cerró el cuaderno y se echó a dormir para volver a soñar con su jeep de Australia.

Bernardo Ezequiel KOREMBLIT

Buenos Aires, 1963.

(Especial para EL DIA)



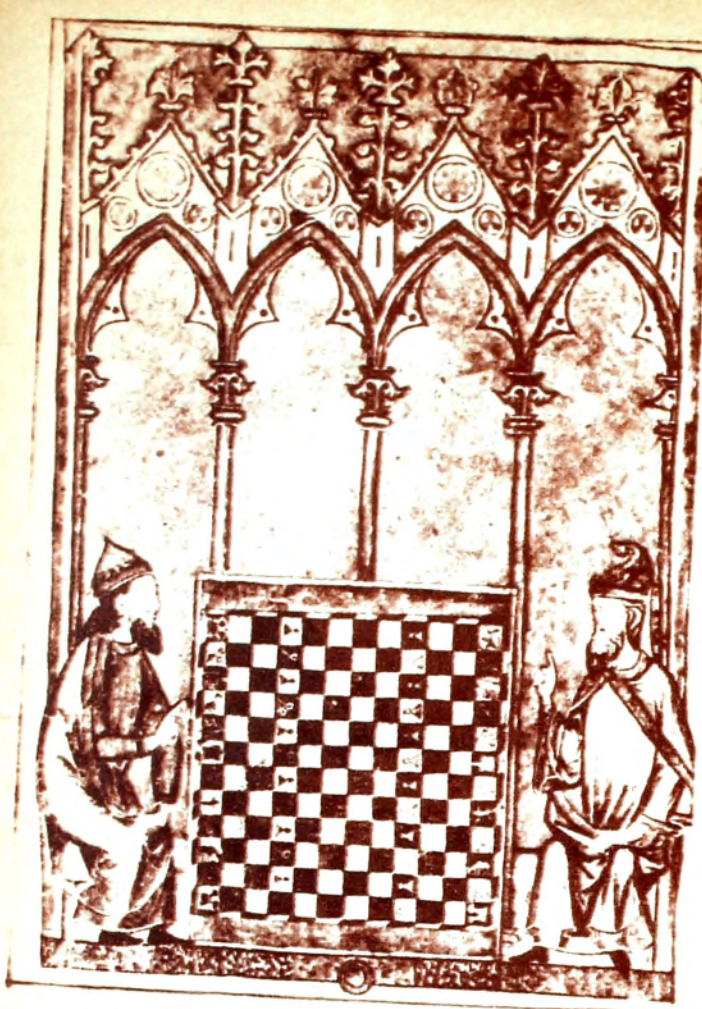
Amo y saltarín en cucillitas de la pradera australiana, el canguro es el Don Juan bailarín que seduce con la epilepsia y el zangoloteo de su movimiento en permanente agitación.

Los Aniversarios Geológicos EL JEEP CARNE Y HUESO

Por Pomerania que hizo la famosa expedición al Báltico en 1863 llevaba un pasajero permanente: el zoólogo y zoólatra alemán F. Eilhard Miquel a quien habían embarcado casi a empellones dos años de aquel 30 de setiembre —hará mañana cien años en que había anotado con bella caligrafía en su cuaderno de trabajo: "Añoche soñé con el canguro australiano *Macropus Shaw*. Mañana tomaré el pasaje con el canguro *Sydney*". Pero la excursión científica al Báltico no era su enervado propósito y el zoólogo Schulze no le el *Pomerania* pensando solamente en el canguro que perseguía oníricamente. Encerrado en su camarote, que ya sabía de los *Macropus Shaw* antes de salir de Australia.

Este niño juguete de las praderas australianas no tenía su composición —no tiene pulgar, su ficha zoológica es incompleta, aunque no tanto como para ser excluido en los registros de los mamíferos herbívoros, los naturalistas y protohistoriadores de la fauna llaman canguros, y los lingüistas, didelfos. Le falta el pulgar, el canguro se dice entonces, como Don Juan: *A falta de razones, se abre la bolsa*, y el gracioso vencedor de las carreras de obstáculos salta la valla del tráfico y obtiene, sin pulgar, una cédula identificatoria. El jeep de carne y hueso es tímido como lo era la damita quinceañera vestida de largo por primera vez. Su apocamiento se convierte en audacia coreográfica cuando el canguro-Laura lo mira recatadamente como aquella que al poeta junto a la fuente de Vaucluse, según los versos de Petrarca. Entonces el joven canguro cierra el libro y enamorado impidiéndole la huida de la carrera de la huida (La huida es fingida, porque si la canguro femenina tarde a su casa, contesta a la reprimenda de su marido diciéndole: *Me demoré porque me persiguió un canguro*). Aunque caminaba muy despacio. Le cierra el paso y la canguro ve, absorta y emocionada, cómo su cortejante danza extraña, no precisamente con el compás de la tarantela napolitana pero con el embriagador *shimmy* o la habanera y un poco de diseños de vueltas y deslizamientos de la *maxixe*.

Al fin el hechizo final, y el ponerse en marcha el motor del jeep de Australia, se produce cuando el



El rey de Castilla y León, reunió un año antes de su muerte, todo el saber ajedrecístico de su época, tomado de textos árabes. En este Codice de El Escorial, se ilustran las jugadas (posición inicial) planteadas por personajes tocados con trajes de Oriente.

"E fecimos este libro porque nos ayudemos nos del, e los otros que después de nos viniesen, conociendo las cosas, e oyéndolas ciertamente." — (Prólogo de las "Partidas").

*

UN inesperado retorno a las fuentes de la cultura hispánica, da ocasión al justiciero recuerdo de uno de los contados titulares de sus linajes monárquicos que merecer perdurar. Tanto por su invalorable obra, preludio basamental de la literatura española, como por sus proyecciones en el campo del conocimiento.

El difícil manejo de su monumental producción, la hace escapar del dominio de la generalidad y convierte en tabú de especializados. Nuestros programas estudiosos la han mantenido al margen. Paradójicamente sus beneficios, aplicación y sabiduría han irradiado por doquier y alcanzado a todos.

**anuncie en
EL DIA**

**AGENCIAS
PARA AVISOS
ECONOMICOS**

ZONAS

Ciudad Vieja 25 de Mayo 549
CENTRO Río Brzco 1212
P. CABRETA Y P. BODD Bdo del Pino 810 esp. 21 de Setiembre
POCITOS Juan B. Blanco 914
MALVIN Olinco 5048 y Michigan
CARRASCO Rostand 1561, frente Hotel Corvaca
UNION Avda. 8 de Octubre 4062
Avda. 8 de Octubre esp. Abreu (Kiosco Unión)
Avda. 8 de Octubre esp. Pirineos (Kiosco Manos)
GRES Avda. Gral Flores 2942
Avda. Agraciada 4109
AGUADA Sierra 1975 esp. Miguelete (Ag. Loghys)
RIVERA Avda. Rivera 2623
CERRO Avda. Carlos M° Ramírez 1686 esp. Gacía
SAYAGO Avda. Sayago esp. Arizal (Kiosco Sayago)
COLON Plaza Vidella 5642

HOY, IGUAL QUE AYER, LA SOLUCIÓN DE CUALQUIER PROBLEMA DE COMPRA-VENTA ESTÁ EN LAS TRADICIONALES COLUMNAS DE AVISOS ECONOMICOS DE EL DIA.

EL ROTATIVO DE MAYOR TIRAJE



En que guisa deben leerse las cartas
de que se les
juega del age

mos de los primeramente. Certe
mos que en de leer tres figuras qua
ratos de los otros iguales amia

La parte inicial del "Libro de los Dados", ejemplar en El Escorial.

SIETE SIGLOS DE RECONOCIMIENTO ALFONSO EL SABIO

Las cantigas del tío

Entró en nuestro mundo por vía del tío paterno. Era éste un castañuelas irredutible, eufórico y optimista. Infaltable en su rostro la sonrisa; en su cuerpo siempre presente el dinamismo y la inquietud. En sus labios, la frase de limpio gracejo que se festejaba en forma irresistible; el sonido que arrancaba de su armónica; o la entonación de la viejas canciones de su niñez y adolescencia.

Al compás de sus dedos y palmas, embriajaba nuestra infancia con sus bailes y cánticos impagables. En los que con mayor frecuencia daba rienda suelta a su galleguismo. Aun a fuer de los "medio galleguitos" miedosos como su sobrino:

"Pero que ei ora mingua de companha,
nem Pero García, nem Pero d'Espanha,
nem Pero Galego, non ira connego."

A veces, tras guiños picarescos, el buen tío Pepe entonaba otra misteriosa melodía:

"Non quer eu donzela feia
Que a minha porta peia."

Cuando le preguntábamos el origen de lo que cantaba chito y como confidencialmente argumentaba: "Son cantigas de un viejo rey muy sabio de la tierra. Mas se lo digáis a padre que es republicano..."

Aquel Maestro inolvidable del Liceo "Rodó" nos pudo al día más tarde, haciéndonos identificar las letrillas vocalizadas por el tío, en el cancionero galaico-lusitano, recogido de la poemática del rey de mentas, que supo conquistar el renombre de ALFONSO X. el SABIO. Razones de mister, después, nos hicieron penetrar de asombro y asombro en su mundo extrañamente mezclado de artes, letras, ciencias, hazañas, fe, misterio y superstición. No compenetráramos así de la magnitud de su obra, punto de partida de tantas cosas cuyo origen desconocíamos.

Aquel siglo XIII

En él se fue desenredando el intríngulis de los orígenes dinásticos. Complicado laberinto en que se confundían



Alfonso X en colaboración con los "sabedores del derecho" redacta y compila las célebres "Siete Partidas".

Bajo la dirección de Alfonso el Sabio, los hombres más competentes plasman las "Tablas Astronómicas".



Un lindo vocablo sirve para condenar a muerte a objetos materiales y a creaciones espirituales: obsoleto. Es un adjetivo que mata con pudor, ese tipo de pudor que hace pronunciar faldicidos en vez de muertos y que transforma en cuerpos a los cadáveres. Cuando un proceso industrial, una maquinaria, una organización comercial o administrativa resultan anticuados, dejan de servir a los intereses económicos o políticos para los cuales fueron montados, se dice, púdicamente: son obsoletos, y nadie tiene derecho a ofenderse pero tampoco a defenderlos, porque la sentencia, además de inapelable, está delicadamente expresada.

Si el adjetivo cae sobre un objeto espiritual, obra de arte, pintura, literatura, teatro, etc., la gente dispara como si lo de tal modo calificado sufriera de un mal sumamente contagioso, porque en verdad muchas de las personas llamadas cultas adolecen de una curiosa hipersensibilidad de factores realmente externos y no esenciales.

Quienes hemos cumplido nuestro primer desarrollo intelectual entre las dos guerras mundiales fuimos lectores atentos y consecuentes de Stefan Zweig, escritor prolífico, pensador si no profundo cuando menos polifacético, lo que se dice un verdadero polígrafo, ya que abarcó en sus obras muy diversos aspectos de la creación intelectual. Quizás en un análisis despiadado podría señalarse su vocación, visión o inclinación periodística de la realidad como impedimento

para la elaboración de una más compleja trama y de un más premeditado mecanismo literario, a los que nos han acostumbrado un Butor, un Beckett, un Ionesco. Pero de algo no podrán hacer presa los noveleros de hoy: de la integridad espiritual, de la altura moral, de la entrega total, en alma y vida, a altos ideales de dignificación del ser humano, a los que Zweig entregó en holocausto su propia existencia.

Es claro que nosotros también nos sensibilizamos en favor de las nuevas estrellas del firmamento literario y llegamos a incurrir en olvidos más que nada ocasionados por la incesante montaña de libros que a lo largo de los años se han venido acumulando en nuestra trabajada psique. Así es que cuando nos asomamos a un último libro de Zweig, recién traducido al español de una edición vienesa también contemporánea (piénsese que el autor por muchos años no pudo ser editado en alemán por sus ideas contrarias al nazismo), lo hicimos con bastante recelo. ¿Qué puede decirnos un libro cuyo prólogo es de 1937? Pero fue justamente ese mismo prólogo el que nos movió a lanzarnos a una ávida lectura, removiéndole viejas inquietudes y sacando a luz valores de vigencia permanente.

Como pensamos que hay aquí un ejemplar retrato de quien —gozando de indudable fama en ese momento— se siente desprovisto de toda pretensión y vanagloria, como creemos que es reconfortante tropezar de vez en cuando con escritores que publican con el ánimo de rendir un servicio a los demás, transcribimos dicho texto en el que, sintéticamente, a la vez de expresar el sentido de su recopilación, Zweig expone, sin quererlo, su personalidad de hombre entero.

La obra se divide en cuatro secciones que, bajo los títulos de Hombres, Epocas, Ciudades y Paisajes y Libros, incluyen una cuarentena de ensayos, artículos y conferencias de diversa época. Cierra el tomo un epílogo del editor Richard Friedenthal fechado en Londres en 1945, que ubica estos trabajos en el vasto conglomerado de la obra completa de Zweig.

M. M. V.

Stefan Zweig — HOMBRES, LIBROS Y CIUDADES. Juventud, 416 págs. (tela), Barcelona, 1963.

STEFAN ZWEIG UN MANANTIAL QUE NO CESA

Repetidas veces me habían insinuado mis amigos que me decidiese a reunir en un solo volumen una selección de mis trabajos en prosa de carácter especulativo. Pero esta sugerencia chocaba siempre en mí con una consideración imposible de superar. A mi modo de ver, todo libro escrito por un autor consciente ha de constituir una unidad orgánica, y no limitarse a aparentarla con el puro prensado de unas páginas entre las dos cubiertas del libro. Sólo en aquel estadio muy elevado en que la significación de una personalidad que trascenderá a su época garantiza esencialidad a todas sus manifestaciones, queda hasta cierto punto justificada la compilación de sus puntos de vista, aun independientes unos de otros. Nunca tuve yo la pretensión de crearme en tal caso. Por eso dejé transcurrir años y años, hasta que, finalmente, el tiempo mismo fue quien empezó a instarme a ello. Pues treinta años de consideración del mundo literario representan en sí un lapso cerrado y unitario, y no reflejan ya la experiencia y el parecer de un solo individuo, sino el sentimiento del mundo y el acontecer de toda una generación. Ya había advertido yo a menudo, en las conversaciones con los jóvenes, el hecho de que acontecimientos y figuras que seguían siendo para mí de inmediata actualidad, les parecían a ellos históricos y, por lo mismo, significativos en un nuevo sentido, y que reclamaban el testimonio de aquellos a quienes el destino había deparado la posibilidad o capacidad de la relación directa. Movido por el sentimiento, no ya de colocarme como centro y sentido de este libro, sino como mero vehículo de valores y experiencias que realzaron para toda nuestra generación el sentido de su existencia, me he determinado al fin a formar un conjunto con estos dispersos ensayos míos; en su yuxtaposición, una gran parte de ellos representa lo que fue para mí aliciente, felicidad, ganancia y experiencia de una juventud. Son encuentros con hombres, ciudadanos, libros, cuadros, música; con una época que despertó a veces el entusiasmo, pero otras veces la decepción.

Acaso alguien eche de menos un ámbito determinado, y aquel, precisamente, que hoy (por fatalidad) ha pasado a ser para tantos el principal: la política. Y, sin embargo, si es cierto que este libro ofrece una unidad en sentido cultural, débese exclusivamente a la voluntad que ha animado toda mi vida de mantenerme en todas las cosas por encima de todo partidismo, a la insobornable tensión puesta en comprender aun lo más distante y extranjero para mí, pueblos y épocas, figuras y obras únicamente en su significado positivo y creador, y, por medio de esa voluntad de comprender y hacer comprender, poder servir, humilde pero fielmente, a nuestro indestructible ideal: la humana comprensión entre hombres, opiniones, culturas y naciones.

Londres, 1937.

STEFAN ZWEIG



Stefan Zweig en Nueva Gessin. Verano de 1937.

QUÍMICA GENERAL

Con destino a estudiantes de carreras universitarias que hacen de la química principal núcleo de su formación (en la Argentina, las ciencias en Química, Bioquímica, la Ingeniería Química, la Farmacia, el Profesorado en Química, etc.), el distinguido profesor, que logró en la república argentina el Premio Nacional de Ciencias por su "Epistémología de la Química", ha escrito un importante volumen titulado "Química General". Según el sentido que a estas palabras —a diferencia de lo que ocurre en los Estados Unidos en donde la interpretación aparentemente obvia de Tratado general de toda la Química— ellas significan Principios Generales o Introducción a la Química. Precisando por quedar descartado el caso del examen descriptivo de la Química Orgánica de la Q. Inorgánica y profundizaciones a través de la Q. Biológica, de la Química Física, etc., sus aplicaciones prácticas en la Industrial, de Análisis, etc., las nociones más jadas en este volumen curan colocarse —a pesar de su nivel universitario— un tipo de exposición comprensible para una considerable de lectores, autor ha pensado en estudiantes, pero también puede acceder a este curso para personas cultas que no pretenden proseguir estudios científicos y si ensanchar el horizonte de sus conocimientos. Y que está dando los principios generales desde un punto de vista amplio, el autor procede de fórmulas y razonamientos que presuponen una preparación matemática superior.

Partiendo del principio que la Introducción a la Química es: I) la teoría general de las estructuras II) el estudio de los sistemas en equilibrio y III) de los sistemas en transformación, divide la parte A) de la obra (que es de lejos la más extensa) en otras tantas secciones con sus respectivos capítulos. La parte B) trata nociones generales sobre Química Determinativa, que es una introducción a la Química Analítica.

Acompañando el grueso volumen hay un fascículo prácticamente encuadernado con cubierta plástica y flexible, en el que se incluyen en forma manual, tablas, fórmulas, trabajos prácticos, problemas, de gran utilidad para quien haya de seguir el curso de aprendizaje por los lineamientos de la Química General comentada.

Carlos E. Prálat — QUÍMICA GENERAL. — Kapelusz, 780 + 104 Páginas, Buenos Aires, 1963.

UNA HISTORIA NACIONAL DE LA PINTURA

Como tomo III de la serie titulada Derrotero para una historia del arte en el Uruguay, ha publicado W. E. Laroche un volumen que abarca dos grupos de artistas: los que él denomina Los primitivos y los que califica como Los grandes valores que contribuyeron a la formación del arte pictórico nacional.

Hay aquí información de quiza doscientos artistas uruguayos, extranjeros y natu-

turalizados, con relevancia en los movimientos artísticos del pasado, y aunque nos resultan un poco confusas algunas ubicaciones, seguramente por ciertos problemas de titulación, es laudable el esfuerzo realizado para incluir en conceptos valorativos de tipo general a tantas y diversas figuras de nuestra historia artística.

Como corresponde indudablemente a su importancia, Juan Manuel Blanes ha sido

estudiado con detenimiento, y merecen asimismo capítulos separados Eduardo Carbajal y Domingo Laporte. En cambio, bajo la misma forma agrupada en que menciona a los primitivos, encasilla bajo la Academia a un numeroso grupo de artistas, casi todos estudiantes en Italia —la mayoría en la Academia de Florencia— destacándose aquí los hijos de Blanes, Queirolo y Pallejá. Clasifica en otro capítulo a los marinistas, con Larraide como máximo exponente. El género histórico —militar se dedica por entero a Diógenes Héquet. Otro grupo está dado por la naturaleza muerta y el paisaje urbano. La renovación pictórica ante el academismo tuvo como fi-

guras a Carlos Federico Saez y Carlos María Herrera. El último capítulo se destina a los cultivadores del paisaje abierto y aquí es donde, cediendo a un muy comprensible sentimiento filial, se brinda la información más acabada. En efecto, una quinta parte de este libro está destinada a la obra del pintor y ex Director del Museo Nacional de Bellas Artes, Ernesto Laroche, cotizado retratista del campo uruguayo. Además, como crítico, el autor le debe a su padre la iniciación en muchas de las apreciaciones que se vierten en el libro. Hay varios apéndices, fichas biográficas y bibliográficas que enriquecen el volumen con nombres nacionales y extranjeros que

ejercieron el arte o la docencia en la época reseñada, o simplemente tuvieron influencia sobre nuestros pintores.

Si bien no podemos dictaminar desde el punto de vista de la crítica de arte, en cambio como comentaristas bibliográficos nos sentimos autorizados a pensar que obras de este tipo, que acumulan información sobre el pasado cultural del Uruguay, son de ubicación necesaria en la biblioteca de cada compatriota con sentido de lo nacional.

W. E. Laroche — DERROTERO PARA UNA HISTORIA DEL ARTE EN EL URUGUAY. — (Tomo III). Montevideo, 259 páginas con 84 ilustraciones. Montevideo, 1963.



"Pesca de aliecionados", cuadro de Nicanor Blanes.

SOLO \$200 EL TOMO

LA VIDA
ENCICLOPEDIA DEL MUNDO VIVIENTE

250 CENTROS
6 GRANDES ENTORROS
EUROPEAS
2 PREMIOS NOBEL

ADMIRELA Y COMPRELA EN
LIBRERIA GALERIA CENTRAL
18 de JULIO 976

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

ESTE ES UN GRAN DÍA, YA QUE LAS MUJERES PUEDEN ESTAR AGRADECIDAS A DOS HOMBRES.

ESTE ES UN CONTRASTE CON LA RECEPCIÓN QUE NOS HICIERON LAS GUARDIAS CUANDO NOS TRAJERON A ESTA FORTALEZA.

DÉJALO, TARZÁN

¿QUÉ, D'AMA, DE PUNTO DECIDISTE SEGUIR TAN CON RESPECTO A LOS INGOTES QUE SE LLEVAN LOS LADRONES EN HELICÓPTERO?

TU, TARZÁN, ERES UN HOMBRE MÁS PODEROSO QUE LA GENERALIDAD, EN MUCHOS ASPECTOS. TAL VEZ IMPUSISTE TU VOLUNTAD EN MÍ.

QUIZÁS TENGAS UN EXTRAÑO PODER PARA HACER QUE LOS DEMÁS CUMPLAN TU VOLUNTAD.

DÍGAME. NO HAY NADA PARA COMER? NOS HAN TENIDO A DIETA DESDE QUE LLEGAMOS.

JOHN CELAR

TARDE
¿QUÉ VIDA, EH, TARZÁN?

ESTA VILLA ES UN REFUGIO PARA LOS HOMBRES

PUDIMOS HACER UNA EXCEPCIÓN CON UDS. DOS.

EJEM, CREO QUE LLEGÓ EL MOMENTO DE HACER UNA GRACIOSA RETIRADA.

TENEMOS QUE HACERLO?

SEÑOR COLIN. ANTES QUE SE VAYA COMO SU MÁQUINA FUE DESTRUIDA, QUIERO RECOMENDARLE CON ALGÚN INGOTE!

NO, GRACIAS, ORO NO? ME PODRIA ARREPENTIR ALGÚN DÍA. POR AHORA LO QUE QUIERO ES IRME A CASA Y BUSCARME UN EMPLEO TRAQUILLO COMO MANEJAR UN ÓMNIBUS.

ESPERO QUE LA PRÓXIMA VEZ QUE LES ABRAMOS ESTA PUERTA SEA PARA RECIBIRLOS COMO AMIGOS.

Bella presencia de Fé:

1ª COMUNIÓN



1 - VESTIDO confeccionado en organza de nylon, falda muy amplia con detalle de plisado en abanico y terminación de cluny. Talle 6 S **420**

2 - VESTIDO en organza de nylon, con adorno de amplio volado plisado y terminación de cluny. Complementa viso de madrás y taffetas. Talle 6 S **460**

3 - VESTIDO confeccionado en organza de nylon, con adorno de sesgos de cluny y escarcela con el mismo detalle. Complementa viso de armar y taffetas. Talle 6 S **550**

4 - TRAJE de varón en sarga de pura lana, modelo derecho, de impecable corte. Talle 6 desde S **180**

Nuestras confecciones no sufren recargos por los arreglos que haya que hacerles.

Visite la Sección Niños de nuestras 4 casas donde encontrará completo surtido de Vestidos, Trajes, Camisas, Calzado, Medias, Brazaletes, Guantes, Libros, Rosarios y todo lo que sus niños deben lucir para ese gran día.

DE TODO EN LAS 3 AVENIDAS Y...



Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra Casa Matriz, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.



CASA MATRIZ: AVDA. AGRACIADA 2302 y M. SOSA - TEL. 20 09 01
SUC. GOES: AVDA. GRAL. FLORES 2341 - TELS. 2 42 00 - 2 43 00
SUC. CORDON: AVDA. 18 DE JULIO 1601 - TEL. 40 4111
SUC. CENTRO: AVDA. 18 DE JULIO 958 casi RIO BRANCO - TEL. 9 40 59

